

INFLUENCIA DEL GÉNERO Y DE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR: EL CASO DE HONG KONG

DAVID POST
El Colegio de México
SUET-LING PONG
Corporación RAND

LOS SISTEMAS MODERNOS DE estratificación social se caracterizan por su uso de las instituciones educativas para brindar un estatus social por vías que se considerarían ilegítimas en sistemas más tradicionales, en los cuales el estatus se asigna sobre la base de criterios raciales, de linaje o relacionados con la propiedad. Con el tiempo, conforme la educación se estableció a escala mundial como un factor determinante de las oportunidades individuales de ascenso socioeconómico, la distribución de la escolaridad se constituyó en un elemento clave de las políticas de bienestar social en muchas naciones. Es significativo el hecho de que los primeros debates sobre la escolaridad gratuita se hayan dado mientras las economías de mercado suplían a las economías feudales en la Europa moderna.¹

¹ Como puntos de vista representativos, ver Christopher Wase, *Considerations concerning free schools* (Londres, 1678) y Bernard Mandeville, "On charity schools", en su edición de 1924 de *The fable of the bees*. Wase escribe: "Al hombre se le debe dar escuela [...] la buena escuela previene o enmienda el vicio y no solamente mejora al individuo sino que modera y ayuda a las familias y las comunidades, asegurando con ello la paz general y la prosperidad de la tierra así como del Estado" (pág. 3). En cambio Mandevill opina que: "... en una sociedad en la que la esclavitud no se permite, la riqueza más segura está en un multitud de pobres laboriosos; para

A comienzos del siglo XIX los reformadores de la educación europea podían invocar, sin encontrarse con mucha oposición, ideologías de progreso social como un argumento razonado para intervenir en la emergente participación educativa, basada en las oportunidades del mercado.² Que el Estado apoyara y subsidiara la educación se presentó como congruente con el crecimiento de la economía en vista de que los sistemas meritocráticos se consideraban como una forma de organizar y promover el talento natural que se encontraba disperso en las diferentes clases sociales y con la esencia misma del estado de bienestar. El hecho de que la mayoría de las naciones eventualmente hayan adoptado la igualdad de oportunidades educativas como un fin y como un medio se hace evidente en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948 (Bray, 1987).

Un proyecto recurrente de la teoría social crítica es el de evaluar el éxito de los intentos por igualar las oportunidades educativas. En los países industrializados más avanzados se establecieron incluso subsidios estatales para casi todos los niveles educativos, antes de que existieran métodos para medir los efectos igualadores de la expansión de los mismos. No se intenta decir que la investigación de la movilidad social en esos países haya revelado efectos históricos estáticos de la educación, respecto de la movilidad ocupacional o de la influencia de los antecendentes familiares sobre el rendimiento escolar. Por el contrario, muchos de los estudios clásicos en este campo toman su información de los países avanzados, y sus resultados apuntan hacia un conjunto de efectos dinámicos de la expansión educativa (véase: Duncan *et al.*, 1972; Boudon, 1974; Halsey *et al.*, 1980). Sin embargo, es en los países del Tercer Mundo, así como en los países recientemente in-

hacer feliz a una sociedad y contentar a la gente en las circunstancias más estrechas, es requisito que grandes cantidades de ellos sean ignorantes así como pobres (pág. 288).

² Ver, por ejemplo, el artículo de 1828 sobre la educación escrito por James Mill para la *Enciclopedia Británica*. "Ya es casi universalmente aceptado que, desde cualquier punto de vista, es deseable que la gran masa del pueblo no sea miserable; pues cuando son miserables todas las clases sociales se vuelven malignas, se llenan de odio" (Camenagh 1931, p. 62).

dustrializadas (NIC), donde estas investigaciones deberían revelar de manera más aguda los efectos tanto de los antecedentes familiares como del género en lo que toca al rendimiento escolar de la población. Si bien en dichos países la investigación sobre estas cuestiones se encuentra en sus fases iniciales, es precisamente ahí donde este tipo de estudios resulta más urgente. La razón es que los temas que plantean estos estudios constituyen, más allá de los aspectos académicos, una prioridad para el diseño de las políticas educativas, ya que hasta la fecha se desconoce el impacto del subsidio oficial en esta materia. La expansión de la educación en el periodo de la posguerra hizo que se reestructurara la estratificación tradicional y es posible argumentar que esto representa un proceso aún vigente y que no está completo. De aquí que la dinámica de estos efectos, en especial en el mundo en desarrollo, respecto del papel que desempeña el género y los antecedentes familiares, se conviertan en un tema prioritario para la investigación en ciencias sociales.

Probablemente no exista en la actualidad un caso mejor que el de Hong Kong para estudiar qué efectos produce la educación costada por el Estado sobre la estratificación tradicional. Hong Kong constituye una sociedad en la que las instituciones educativas de tipo colonial se sobrepusieron a los antiguos mecanismos para la movilidad social, que obedecían a las fuerzas del mercado o bien reflejaban el sistema de exámenes de la China imperial. En este ensayo estudiaremos qué consecuencias tuvo el involucramiento de la administración colonial en el sistema educativo de Hong Kong, durante la posguerra, con el objeto de determinar cómo se ha alterado a través del tiempo el papel desempeñado previamente por el género y los antecedentes familiares. Este análisis podría revelar tendencias importantes no sólo para los científicos sociales en los países recientemente industrializados, sino para los esfuerzos actuales por definir la influencia tanto del Estado como del mercado libre respecto del financiamiento de la educación pública.

Históricamente, la administración colonial en Hong Kong así como en los Establecimientos del Estrecho de Malaca compartió varias características con las políticas coloniales

japonesas, que se pusieron en práctica dentro del ámbito educativo en Corea y Taiwan. Sin embargo, mientras los japoneses desalentaron la instrucción en la lengua nativa, los británicos desalentaron, al menos en un principio, el uso de la lengua inglesa en las escuelas. En 1933, Cecil Clementi (primer gobernador de Hong Kong y después de los Establecimientos del Estrecho de Malaca) esperaba que la instrucción en la lengua vernácula fomentaría en los nativos "un afecto por la tierra en la que viven". Paralelamente a las preocupaciones japonesas respecto de la instrucción superior en Taiwan, el secretario colonial consideraba que sería "una tontería criminal hacer del inglés la lengua básica para la educación primaria. De proceder así, inevitablemente se estaría fomentando la desilusión y el descontento entre la población" (Wilson, 1978, p. 42). En Hong Kong existe aún hoy la misma ambivalencia histórica respecto a la enseñanza del lenguaje y no se ha establecido una política uniforme en ese sentido. Tanto en las colonias británicas como en las japonesas, el sistema educativo evolucionó hasta conformar una pirámide con una base amplia, pero con un ápice muy estrecho. Los administradores coloniales de los cuatro países de la región que con el tiempo habrían de transformarse en los NIC, eran en general reuentes a proporcionar acceso a la educación superior a jóvenes que al graduarse no contarían con empleos congruentes con sus nuevas aspiraciones y que tampoco podrían desempeñar un papel importante en el gobierno colonial. A pesar de que las políticas educativas que se pusieron en práctica fueron restrictivas por razones históricas y por ende necesitaron poco apoyo gubernamental, en años más recientes el gobierno de Hong Kong ha comenzado a desempeñar un papel más activo en este ámbito. Importa destacar, sin embargo, que la intervención del gobierno en este sector no puede interpretarse como la de un simple árbitro entre distintos grupos de presión. Hong Kong y los otros NIC revelan más bien hasta qué grado los estados, aún en las economías de mercado, pueden canalizar y reorientar la naturaleza de las fuerzas sociales que actúan sobre ellos. Las economías asiáticas de desarrollo tardío demuestran así lo que Dore (1973) señaló en el caso de Japón: el hecho de que la intervención esta-

tal así como el gobierno burocrático de las instituciones educativas tuvieron en esos países un mayor éxito que el alcanzado con la política del *laissez-faire* de, por ejemplo, la Gran Bretaña. Como es bien sabido, la declaración conjunta Sino-Británica de 1982 (para el regreso de Hong Kong a China en 1997) provocó inquietud y fomentó el activismo político entre la población. Hasta esa fecha, sin embargo, el gobierno de Hong Kong había podido actuar con bastante autonomía, sin tener que responder a las demandas de servicios sociales característicos de gran parte de los países en desarrollo. Esto explica por qué el debate sobre los subsidios gubernamentales para la educación se presentó estrictamente en términos económicos.

En todos los esfuerzos oficiales por apoyar a la educación existe implícito el reconocimiento de que, independientemente de cuáles sean los costos sociales que ello implique en términos de eficiencia, se obtendrán beneficios sociales importantes en función de la equidad educativa alcanzada. Las naciones promueven una asignación más eficiente de los recursos humanos en el mercado laboral (fomentando de esa manera el crecimiento económico) al permitir que el costo de la escolaridad refleje con precisión la demanda de un conjunto de conocimientos y destrezas que pueden ser adquiridos en la escuela. Por otro lado, la intervención estatal puede promover una distribución más equitativa del ingreso, en vista de que éste está cada vez más determinado en función de la educación.

Los beneficios en materia de bienestar social podrán de esta manera compensar el costo que representa la eficiencia perdida. No obstante, subsiste un desacuerdo perenne respecto al grado en que resulta necesaria la intervención del gobierno para fomentar un equilibrio entre la equidad social y la eficiencia. Los economistas del Banco Mundial, por ejemplo, han abogado por un aumento de las colegiaturas para financiar a las universidades e incluso las escuelas secundarias (ver Mingat y Tan, 1986; Bowman *et al.*, 1986; Jiménez, 1987). Tales puntos de vista son bien recibidos en muchas de las naciones en desarrollo. Aparte de las objeciones de algunos en lo que toca a los efectos regresivos que pudiera tener

el incremento de las colegiaturas, también existen problemas relacionados con la puesta en práctica de políticas de esta naturaleza. Las reformas en los actuales programas de financiamiento se encuentran con obstáculos políticos, derivados de las demandas crecientes de un público que ahora considera la educación no sólo como un servicio más del Estado sino como un derecho fundamental de todo ciudadano. A pesar de ello, nadie puede dudar que en los NIC existe una altísima tasa de retorno económico individual; por ejemplo, hasta un 25% en el caso de la educación universitaria en Hong Kong (Hung, 1982). Dicha situación sugiere que el gobierno debería aumentar las colegiaturas para los alumnos universitarios y reorientar sus subsidios hacia otros servicios muy necesitados tales como la salud, la vivienda o la educación primaria.

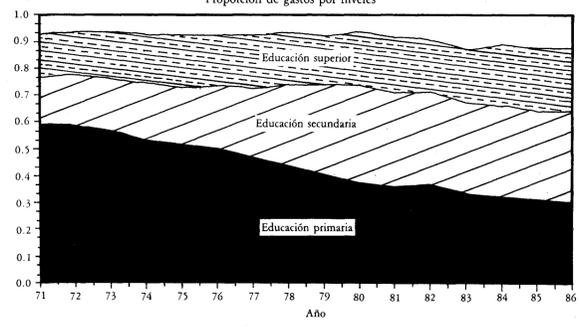
A pesar de los argumentos a favor del incremento de las colegiaturas, las políticas de educación superior en Hong Kong siguen siendo de naturaleza elitista más que masiva. A los estudiantes universitarios se les otorgan subsidios y apoyos generosos a un costo neto razonable para el gobierno, pero sólo porque existen plazas disponibles para una pequeñísima fracción de la población. Esto significa que para una expansión cuantitativa de dicho nivel será necesario reducir los subsidios del gobierno *per capita*. Habría que preguntarse, por lo tanto, cuáles serían las consecuencias de un sistema de financiamiento reestructurado, en el que los estudiantes absorberían una mayor proporción de los costos directos de la educación. Planteada esta interrogante tanto a planificadores como a sociólogos, es menester averiguar primero el grado en que las políticas educativas del pasado promovieron en Hong Kong un sistema educativo más abierto. Esto nos lleva a preguntarnos, a su vez, si los estudiantes realmente han podido acceder al sistema educativo sobre bases cada vez más igualitarias, es decir, con menos consideración de su sexo, sus antecedentes familiares o su estatus socioeconómico. Antes de modificar o restringir el apoyo gubernamental respecto al financiamiento de la educación, es necesario averiguar si los subsidios pasados han tenido éxito en promover la igualdad de oportunidades educativas.

Apoyo gubernamental de la educación en Hong Kong

Hasta los años setenta el apoyo a la educación en Hong Kong se reducía primordialmente al nivel elemental (véase la gráfica 1). La escuela primaria gratuita se universalizó sólo después del año 1971. Hasta mediados de los años sesenta, la clasificación según las trayectorias escolares era común después del tercer año. Se dividía a los alumnos en dos grupos: aquellos que podrían acceder a niveles educativos superiores y los que no podrían hacerlo. Existía una baja eficiencia terminal entre los niños de 9 años que habían sido clasificados como no aptos ni siquiera para presentar los exámenes de ingreso a la escuela secundaria. La legislación para la enseñanza secundaria obligatoria fue establecida en 1978, cuando el gobierno declaró su compromiso de universalizar los primeros tres años de secundaria. Cabe anotar que pocas naciones han establecido la secundaria obligatoria tan pronto después de haber instituido la universalización de la primaria.

Con el tiempo, proporciones crecientes del "baby-boom" de la posguerra comenzaron a ingresar a la secundaria. Este hecho trajo consigo una baja en el gasto destinado a la escuela primaria, así como un crecimiento acelerado en la proporción del mismo destinado a la escuela secundaria. El patrón para el financiamiento de la educación superior es más difícil de calcular, pues incluye gran variedad de instituciones que están financiadas por la misma fuente, el University and Polytechnics Grants Committee (UPGC). En términos generales, sin embargo, el subsidio para los estudios superiores llegó a representar la cuarta parte del gasto educativo total corriente para el año fiscal 1985-1986. Cabe destacar, asimismo, que ha habido una reducción correspondiente en la proporción de la inversión pública en los niveles de primaria y secundaria. A pesar de que el aumento de las inscripciones en la escuela primaria se niveló en los años setenta, el gasto real se incrementó modestamente a una tasa anual del 5 por ciento. Por consiguiente, el gasto *per capita* aumentó con el tiempo. Lo opuesto ocurrió en el caso de la educación superior; el gasto educativo en este nivel registró un incremento importante (del orden del 14% anual). Hay que señalar, sin embargo,

GRÁFICA 1
Proporción de gastos por niveles

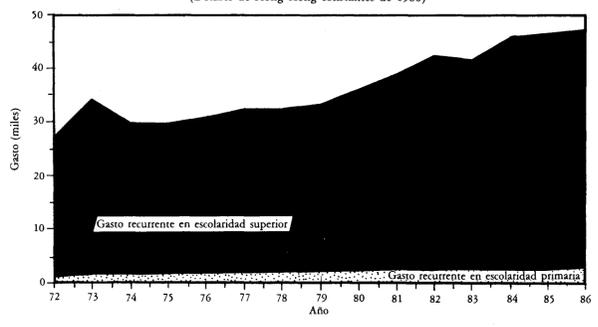


que el mayor número de alumnos universitarios se derivó, tan sólo en modestos aumentos porcentuales *per capita*, por lo menos en comparación con el gasto en escuelas primarias (véase la gráfica 2). A pesar de este aumento relativamente modesto en el nivel superior, la diferencia del gasto *per capita* entre este último y el nivel primario ha aumentado sustancialmente desde los inicios de la década de los setenta. Esta diferencia, hoy en día enorme, representa un aspecto que Hong Kong comparte con naciones que poseen sistemas de educación mucho menos desarrollados, y que distingue su sistema educativo del de los países más industrializados. En término medio los países más avanzados gastan, por alumno, alrededor de dos veces más en el nivel superior que en el primario (Mingat y Tan, 1986). La diferencia, en el caso de Hong Kong, es mucho mayor: el gobierno gasta diez veces más en el nivel universitario que en el primario.

Equidad versus eficiencia

Aunque Hong Kong gaste mucho más en una afortunada minoría de alumnos inscritos en el nivel superior, esta desproporción se presenta como si fuera equitativa; es decir, al alcance de toda la juventud con independencia de su origen social o sexo. Esto significa que, en principio, el acceso a la universidad está abierto a todos los estudiantes. Pero veamos qué sucede con la aplicación de este ideal en la realidad pues como bien se sabe la procedencia familiar de los estudiantes determina, en parte, el número de años escolares a los que éstos tienen acceso (Tang, 1982). Lo que queda por investigar es el efecto de los antecedentes familiares y del sexo sobre el rendimiento académico. Resulta difícil establecer una comparación de estos efectos a través del tiempo o entre distintas cohortes sobre la base de técnicas de regresión lineal, las cuales son apropiadas para estudiar dichos efectos en una cohorte transversal y en un periodo determinado. Los modelos de regresión lineal son sensibles a cambios en la distribución de la variable dependiente; por tanto, sus coeficientes pueden aumentar o disminuir, aparte de cualquier cambio registrado en

GRÁFICA 2
Gasto escolar por alumno
(Dólares de Hong Kong constantes de 1980)



la variable independiente. Si lo que se pretende es comparar los efectos de los antecedentes familiares y del sexo a través del tiempo, necesitamos saber cómo influyeron estas variables en la posibilidad de pasar de un nivel a otro dentro del sistema educativo (ver Mare, 1981). Por ello, la regresión logística, la cual nos permite calcular la relación entre estas posibilidades, es la técnica estadística más apropiada para tratar el tema que aquí nos interesa.

En Hong Kong, el uso de la regresión logística es especialmente conveniente frente al uso de la lineal, debido al crecimiento excepcionalmente rápido de las plazas y de las oportunidades escolares. Con la expansión del sistema educativo, las posibilidades netas de acceso a la escuela se incrementaron para toda la juventud. Como la mayoría de los padres de familia tenía poca educación formal y era pobre (con frecuencia inmigrados de China) queda claro que el incremento de la proporción de estudiantes pobres inscritos en los niveles superiores aumentó junto con la probabilidad independiente de permanecer en la escuela. Pero esta tendencia independiente no tendría por qué haber resultado de diferenciales decrecientes en lo que respecta a la posibilidad relativa de acceder a la educación superior. A pesar de la mayor representatividad de los estudiantes de clases bajas derivada del proceso de desarrollo, en las economías de mercado como la filipina los efectos del origen familiar de los alumnos sobre el acceso escolar pueden no mostrar una tendencia hacia la baja, como lo han señalado Smith y Cheung (1986). En cambio, en las economías planificadas como la húngara, Simkus y Andorka (1984) han encontrado pruebas de una disminución histórica en el efecto de los antecedentes familiares sobre las posibilidades de continuar en la escuela. Graetz (1988) estudió el caso australiano, examinando tres cohortes escolares. Su conclusión fue que las fuentes de desigualdad respecto del número de años de estudio alcanzados habían variado a través de las cohortes; sin embargo, su análisis basado en el uso de la regresión lineal puede presentar problemas en vista de que, debido a la misma expansión del sistema educativo australiano, éste al paso del tiempo necesariamente incorporó proporciones mayores de niños con un estatus socioeconómico más

bajo. Esta incorporación tendería a reflejarse en los coeficientes estandarizados de regresión disminuidos que reporta el autor. Lo que nos hace falta averiguar es cómo los factores exógenos han tendido a afectar las probabilidades de pasar de un nivel escolar a otro.

Fuentes de información

Con el objeto de investigar la relación evolutiva entre los antecedentes familiares y el rendimiento escolar, empleamos ejemplos al 1% de los censos de Hong Kong para los años 1971, 1976, 1981 y 1986. Aun estos censos, que registran el rendimiento escolar de todas las personas residentes en Hong Kong, no contienen ninguna información acerca de los antecedentes familiares de los censados. La mayoría de los jóvenes de Hong Kong vive con sus padres hasta que se casan debido tanto a la tradición cultural China como a los altísimos costos de la vivienda. Por consiguiente, para todos los jóvenes que vivían en el hogar, formamos nuevos conjuntos de datos, agregando a los expedientes individuales características de otros miembros del hogar. En aquellos casos en los que la variable "parentesco con el jefe de la familia" era la de hijo o hija, conjuntamos los datos del jefe de familia con las variables originadas en el individuo joven. Al repetir este procedimiento para los cuatro diferentes censos, acumulamos conjuntos de datos complementarios que contenían información sobre los antecedentes familiares a lo largo de 15 años que fueron cruciales en el crecimiento económico de Hong Kong y en el desarrollo paralelo de una política educativa expansiva.

Centramos nuestra atención en jóvenes con edades entre 23 y 27 años cumplidos en el momento del censo. Encontramos que había pocas probabilidades de que personas mayores de 27 años vivieran con sus padres. Naturalmente, había más probabilidades de que los jóvenes menores de 23 años vivieran en la casa paterna, lo cual aumentaría su representación en nuestra muestra sobre los antecedentes familiares. Sin embargo, muchas personas en el grupo de edad de 18 a 22 años estudiaban en la universidad, en cuyo caso se encontrarían en

el extranjero o habrían sido censados en sus dormitorios universitarios en Hong Kong. Como estábamos especialmente interesados en conocer cómo el contexto familiar afectaba el ingreso a la universidad a través del tiempo, necesitábamos examinar el grupo de edad entre los 23 y los 27 años.³

No fue una sorpresa encontrar que, para cada año del censo, es mayor la posibilidad de que los varones vivan en casa de sus padres que las mujeres; en Hong Kong las mujeres se casan más pronto que los hombres. El cuadro 1 nos revela la proporción y el número total en la muestra, por sexo, de los jóvenes que vivían con sus padres.

CUADRO 1
Jóvenes entre 23 y 27 años que vivían con sus padres, 1971-1986

	<i>Proporción (número)</i>			
	1971	1976	1981	1986
todos	0.41 [945]	0.45 [1763]	0.47 [2425]	0.56 [3530]
hombres	0.50 [590]	0.52 [1056]	0.52 [1384]	0.62 [2004]
mujeres	0.31 [355]	0.38 [707]	0.41 [1041]	0.49 [1526]

Como puede observarse en el cuadro 1, la muestra de 1971 contenía 95 individuos que vivían con sus padres, los cuales constituían el 41% del total de jóvenes de entre 23 y 27 años. Para 1986 había 3 530 individuos de estas edades que vivían con sus padres, y que representaban la mayoría de toda la juventud en ese grupo de edad: el 56%. Con el tiempo, un número creciente de jóvenes dilataba su cambio de casa hasta casarse, y retrasaba su matrimonio o hacía las dos cosas. Esta tendencia se puede deber, en parte, al aumento en el costo de la vivienda. Otra razón posible es que con el aumento de los ingresos netos familiares, los padres podían mantener a los hijos más tiempo en casa y era menos necesi-

³ Aunque la proporción de jóvenes de Hong Kong que cursaron la universidad en el extranjero puede haber fluctuado durante los 15 años que cubrimos, no hay información disponible que indique una tendencia. Por consiguiente, aquí no tratamos ese tema.

rio que éstos abandonaran el hogar. Y, por último, conforme el gobierno incrementaba la disponibilidad de viviendas, las condiciones de hacinamiento disminuyeron y se ampliaron las posibilidades para los hijos que querían seguir en casa.

Al comparar las pirámides educativas para los jóvenes que vivían con sus padres con las presentadas anteriormente para la muestra total encontramos que, en general, los hijos que permanecieron en sus casas alcanzaron una escolaridad mayor que los que abandonaron sus hogares paternos. Es posible que los primeros hayan iniciado su carrera profesional más tarde que los segundos, y hayan necesitado depender de los ingresos familiares durante un tiempo más prolongado. Una explicación alternativa sería que las familias capaces de proveer más educación para sus hijos hayan sido las mismas que contaban con departamentos espaciosos y condiciones de vida más favorables. En cualquier caso, a pesar del hecho de que los jóvenes alojados con sus padres alcanzaron una mayor escolaridad, la forma de la pirámide resultó ser bastante similar a la correspondiente a la totalidad de la población. Esto posiblemente justifique atribuirle a la población total las tendencias en los efectos de los antecedentes familiares sobre la escolaridad que encontramos entre el 50% de la juventud que vivía con sus padres.

Efectos del género

El rendimiento escolar de la totalidad de la muestra juvenil, vivieran o no con sus padres, se puede ver en el cuadro 2. Los individuos con una edad entre 23 y 27 años en el momento en que se llevó a cabo cada encuesta, fueron identificados como miembros de una misma cohorte. Estas cohortes cubren el período del "baby-room" de los años de la posguerra, de 1949 a 1953.

Hemos podido observar que para principios de los años cincuenta el ingreso a la escuela primaria era prácticamente universal para los varones (los cuales pertenecían a la cohorte 1944-1948) y esto también era casi un hecho para las niñas. La verdadera selección comenzaba después de los grados pri-

CUADRO 2
 Rendimiento escolar de la juventud de Hong Kong muestra total
 Cohorte de nacimiento Proporción

	1944-1948		1949-1953		1954-1958		1959-1963	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Primaria inferior	0.97	0.91	0.98	0.96	0.98	0.97	0.99	0.99
Primaria superior	0.85	0.74	0.90	0.87	0.92	0.89	0.97	0.96
Secundaria inferior	0.55	0.45	0.60	0.53	0.68	0.60	0.82	0.78
Secundaria superior	0.36	0.30	0.38	0.36	0.41	0.43	0.55	0.60
Matrícula			0.05	0.03	0.05	0.05	0.07	0.07
Postsecundaria	0.03	0.04			0.05	0.05	0.09	0.09
Universidad	0.04	0.03	0.05	0.03	0.04	0.03	0.06	0.04
Años promedio de escolaridad	10.84	10.29	11.04	10.44	10.28	9.90	11.45	11.18

marios inferiores, cuando los alumnos eran clasificados en distintas trayectorias escolares sobre la base del resultado obtenido en exámenes internos. La selección era aún más rigurosa al ingresar a la secundaria, cuando los estudiantes competían entre sí por las poquísimas plazas que el gobierno ofrecía en las escuelas públicas. Al finalizar el tercero de secundaria, los estudiantes tomaban un examen de ingreso con el objeto de obtener uno de los aún más escasos lugares en los grados superiores. Los alumnos que no aprobaban podían optar por seguir un entrenamiento técnico o ingresar a la fuerza de trabajo. En la cohorte 1944-1948, sólo 36% de los varones y 30% de las niñas completaron los últimos años de secundaria. De esta minoría selecta, casi todos ingresaron al mercado laboral después de completar sus estudios. Los demás continuaron sus estudios en escuelas normales o en otros programas ofrecidos a graduados de secundaria. Sólo el 4% de los varones y el 3% de las mujeres obtuvieron estudios universitarios. Se desconoce qué porcentaje de este grupo realizó sus estudios en el extranjero y qué porcentaje obtuvo su título universitario en Hong Kong.

La conformación de la pirámide basada en logros escolares evolucionó durante el período de 15 años que se representa en el cuadro 2. Además, el flujo de estudiantes según sexo muestra importantes diferencias a través del tiempo. Sobre la base del cuadro 2 es posible calcular las tasas de transición de un nivel escolar a otro; el resultado de dicho cálculo se presenta en el cuadro 3. Interesa destacar que progresivamente las muchachas tenían mayores probabilidades que los hombres de pasar de los grados inferiores de la secundaria a los superiores. Sin embargo, posteriormente existía una probabilidad menor de que éstas ingresaran a la universidad, dado que habían completado sus estudios secundarios. Esta disparidad no puede explicarse en función de que un porcentaje menor de muchachas hubiese obtenido un grado universitario; de hecho, el cuadro 2 muestra exactamente lo contrario. La disparidad se presentó debido a que el flujo de mujeres hacia la universidad no conservó el mismo ritmo de crecimiento que reflejaba la participación de la mujer en la escuela secundaria. Con el objeto de demostrar esto podemos calcular, a partir

CUADRO 3
Tasas de transición del nivel escolar
Muestra total de la juventud de Hong Kong
Cohorte de nacimiento

	1944-1948		1949-1953		1954-1958		1959-1963	
	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
Entrada a la escuela primaria superior	0.85	0.74	0.90	0.87	0.98	0.97	0.99	0.99
De la primaria superior a la secundaria inferior	0.65	0.61	0.67	0.61	0.74	0.67	0.85	0.81
De la secundaria inferior a la secundaria superior	0.65	0.67	0.63	0.68	0.60	0.72	0.67	0.77
De la secundaria superior a la universidad	0.11	0.10	0.13	0.08	0.10	0.07	0.11	0.07

del cuadro 3, la probabilidad *relativa* de continuar en la escuela de las muchachas en comparación con la de los muchachos. Este cálculo implica establecer la relación entre el flujo de transición de las muchachas y el de los muchachos; la curva de cada flujo puede observarse en el cuadro 3. En el punto en el que la curva rebasa el 1, las muchachas mostraron mayores probabilidades que los muchachos de continuar en la escuela. Los declives en la línea indican, por otra parte, periodos en los que las muchachas mostraron menores probabilidades de continuar en la escuela que los jóvenes. A partir de la gráfica 3 queda claro que las probabilidades relativas de las muchachas sufrieron dos tendencias opuestas a través del tiempo. Por un lado, una mayor posibilidad de completar la escuela secundaria y, por el otro, una menor probabilidad de ingresar a la universidad a pesar de haber terminado la secundaria.

Los efectos de los antecedentes familiares

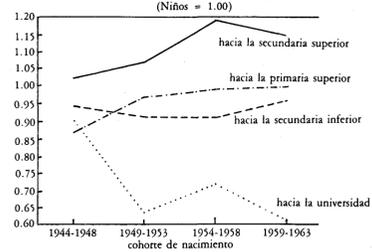
El cuadro 4 nos muestra el contraste entre el rendimiento escolar de los hijos de padres profesionistas y el de los hijos de obreros. Sería muy difícil realizar un estudio más detallado de la relación entre el prestigio ocupacional y los logros escolares debido a la diversidad de los códigos ocupacionales utilizados en el censo de 1971. Sin embargo, el cuadro 4 resulta muy revelador como una primera aproximación al efecto de la clase social sobre el rendimiento escolar.

Aun en la cohorte más antigua, queda claro que el ingreso a la escuela primaria no representaba un problema para los hijos de padres pertenecientes a la clase obrera. Para mediados de los sesenta (o sea, para aquellos jóvenes nacidos entre 1959 y 1963) la equidad en este sentido era ya un hecho. Para esta última cohorte existía cierta universalidad en lo que respecta a la escolaridad primaria. Sin embargo, en los niveles educativos más altos había diferencias persistentes y significativas en cuanto a las probabilidades relativas de poder seguir en la escuela, en relación con el origen social de los estudiantes. La evolución de estas probabilidades puede calcularse a

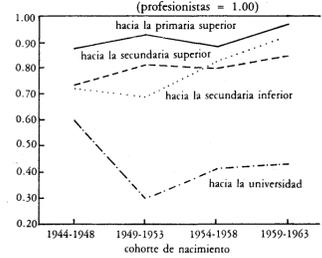
CUADRO 4
 Rendimiento escolar de la juventud de Hong Kong
 por la ocupación del padre
 Cohorte de nacimiento (proporción)

	1944-1948		1949-1953		1954-1958		1959-1963	
	profesionistas	obreros	profesionistas	obreros	profesionistas	obreros	profesionistas	obreros
Primaria inferior	0.97	0.96	0.99	0.98	1.00	0.94	1.00	1.00
Primaria superior	0.94	0.83	0.95	0.89	0.98	0.87	1.00	0.97
Secundaria inferior	0.76	0.49	0.82	0.53	0.86	0.63	0.93	0.84
Secundaria superior	0.61	0.29	0.69	0.36	0.73	0.43	0.80	0.62
Matrícula			0.05	0.03	0.16	0.09	0.10	0.10
Postsecundaria	0.08	0.04			0.10	0.10	0.18	0.12
Universidad	0.07	0.02	0.13	0.02	0.16	0.04	0.12	0.04

GRÁFICA 3
 Probabilidades relativas de cuatro transiciones escolares
 para las niñas de Hong Kong
 (Niños = 1.00)



GRÁFICA 4
 Probabilidades relativas de transiciones escolares
 en niños de padres obreros
 (profesionistas = 1.00)



partir de las tasas de transición para cada grupo. Calculamos las probabilidades relativas de transición para los hijos de padres de origen obrero, siguiendo el mismo procedimiento que utilizamos para obtener los datos representados en el cuadro 3. Estas relaciones se encuentran indicadas en la gráfica 4 y nos muestran las probabilidades relativas del rendimiento escolar de los jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora. Cuando en esta gráfica las probabilidades relativas de transitar de un nivel escolar a otro se aproximan al 1, esto indica que los jóvenes de la clase obrera se acercaron a la igualdad en términos de acceso educativo respecto de aquellos jóvenes pertenecientes a los estratos sociales superiores.

Al igual que en el caso de la evolución de los efectos relacionados con el sexo de los alumnos, presentada en la gráfica 3, existen dos tendencias opuestas en la gráfica 4. Se dio una mayor igualdad entre las dos clases sociales en términos de la posibilidad de terminar la escuela primaria, de iniciar la secundaria y de completar los estudios secundarios. En estas tres situaciones las tasas de transición de ambos grupos resultaron muy similares, independientemente de la ocupación del padre. Sin embargo, paralelamente a la disminución de la desigualdad en estos tres niveles se dio un movimiento opuesto en el tránsito de la secundaria a la universidad. La disparidad en la tasa de transición de la escuela secundaria a la universidad se incrementó con el tiempo y acabó por ser francamente desigual para las cohortes posteriores.

Modelos de rendimiento escolar

De acuerdo con lo planteado anteriormente, existen problemas en relación con el uso de los modelos de regresión lineal (MLR) para la totalidad de los años escolares terminados, con el propósito de documentar la evolución de los efectos de la clase social sobre el rendimiento escolar. Los cambios en los cálculos estimados sobre la base de dichos modelos se deben no sólo a cambios en las distribuciones marginales del rendimiento escolar, sino también a los efectos exógenos diferenciales que tienen los antecedentes familiares sobre el rendi-

miento educativo. Dicho en otras palabras, cuando hubo una expansión de la educación en Hong Kong el efecto neto de la clase social sobre el nivel de escolaridad habría disminuido debido a la proporción mayor de estudiantes que pasaron de un nivel escolar a otro. Para ilustrar esta dificultad calculamos las regresiones en los años de escolaridad alcanzados por la juventud tomando en cuenta los efectos exógenos del género, los años de escolaridad de la madre y la pertenencia del padre a la clase obrera.

CUADRO 5
Regresiones lineales en los años de escolaridad
Cohorte de nacimiento

	1944-1948	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	10.211	11.831	10.832	12.298
Mujer	-0.718 (-2.351) [0.096]	-0.210 (-0.862) [-0.027]	0.081 (0.445) [0.010]	0.204 (1.243) [0.033]
Años de escolaridad de la madre	0.319 (9.590) [0.413]	0.249 (9.118) [0.307]	0.343 (15.214) [0.364]	0.183 (9.679) [0.268]
El padre es obrero	-1.180 (-3.717) [-0.160]	-1.957 (-6.740) [-0.227]	-1.457 (-6.034) [-0.145]	-0.857 (-4.567) [-0.126]
R-cuadrada	.23	.20	.19	.11
Observaciones	461	841	1608	1346

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las betas estandarizadas aparecen entre corchetes.

El cuadro 5 nos indica que el efecto neto de los antecedentes familiares sobre el rendimiento escolar se redujo a través del tiempo. Cabe destacar que la variación total explicada por el modelo se reduce en forma significativa, tal como Graetz (1988) señala en su estudio del caso australiano. La R-cuadrada es de 0.23 para la cohorte inicial, pero de 0.11 para la última cohorte. Al comparar las betas estandarizadas queda claro que el efecto de la escolaridad de la madre y del empleo del padre sufrió una reducción con el tiempo. Sin embargo, como se vio previamente tanto en el cuadro 4 como

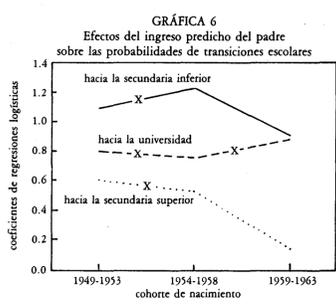
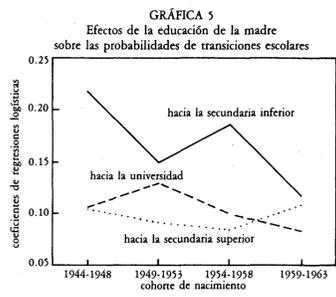
en la gráfica 4, las tendencias respecto a los efectos de los antecedentes familiares según el nivel educativo se han alterado en sentidos opuestos. Para medir estos efectos es necesario calcular los coeficientes logísticos de regresión, los cuales son independientes de los cambios en la distribución marginal de la variable dependiente. Estos se presentan en los cuadros 6, 7 y 8, los cuales presentan modelos de regresión logística para cada una de las tres diferentes transiciones a las que hemos hecho referencia. Los coeficientes de la escolaridad de la madre están incorporados en la gráfica 5.

En la transición de la escuela primaria a la secundaria, encontramos que la magnitud del coeficiente se reduce en forma muy marcada a través del tiempo. Esta caída indica que la escolaridad de la madre es menos determinante en lo que respecta a las probabilidades de tránsito de la escuela primaria a la secundaria. Pero la gráfica 5 también muestra que las tendencias de ingreso a los últimos años de secundaria así

CUADRO 6
Regresiones logísticas de entrada a la escuela secundaria inferior
dada la transición de la primaria superior

	Cohorte de nacimiento			
	1944-1948	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	0.387	1.094	1.104	1.767
Mujer	-0.085	-0.021	-0.247	-0.027
	(-0.345)	(-0.124)	(-1.885)	(-0.152)
	[-0.016]	[-0.000]	[-0.040]	[-0.003]
Años de escolaridad de la madre	0.217	0.149	0.181	0.117
	(6.781)	(6.773)	(9.526)	(5.087)
	[0.042]	[0.030]	[0.029]	[0.011]
El padre es obrero	-0.572	-1.138	-0.461	-0.313
	(-2.297)	(-4.843)	(-2.364)	(-1.410)
	[-0.111]	[-0.218]	[-0.074]	[-0.030]
-2 relación logarí- mica de máxima verosimilitud	23	21	64	31
Observaciones	406	749	1433	1251

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las derivadas parciales de las probabilidades evaluadas en la media de la muestra aparecen entre corchetes.



Nota: Las pares de coeficientes conectados mediante las líneas marcadas con una 'X' no son significativamente diferentes del nivel .05.

CUADRO 7
Regresiones logísticas de entrada a la escuela secundaria superior
dada la transición de la secundaria inferior

	Cohorte de nacimiento			
	1944-1948	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	1.080	1.001	1.079	0.989
Mujer	-0.326 (-1.109) [-0.062]	0.101 (0.479) [0.024]	0.597 (3.954) [0.108]	0.652 (4.101) [0.098]
Años de escolaridad de la madre	0.106 (3.313) [0.020]	0.093 (3.873) [0.018]	0.084 (4.667) [0.015]	0.108 (5.684) [0.016]
El padre es obrero	-1.059 (-3.518) [-0.200]	-0.653 (-2.684) [-0.119]	-0.750 (-3.750) [-0.135]	-0.573 (-3.000) [-0.086]
-2 relación logarí- mica de máxima verosimilitud	17	32	35	35
Observaciones	278	511	1096	1103

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las derivadas parciales de las posibilidades evaluadas en la media de la muestra aparecen entre corchetes.

como a la universidad no son tan claramente igualitarias. Las diferencias en los coeficientes para estas dos transiciones son pequeñas y probablemente insignificantes. Esto indica, si no una tendencia conflictiva, por lo menos una ausencia de igualdad de acceso a los niveles superiores de la educación.⁴

Las tendencias en coeficientes logísticos de regresión del empleo del padre (apéndice B) son similares a aquellas presentadas anteriormente en el caso de las probabilidades relativas (gráfica 4). Las tendencias opuestas entre los niveles inferiores y los superiores continúan siendo las mismas. Con el tiempo, los estudiantes de la clase obrera tienen menos probabilidades de ingresar a la universidad, a pesar de haber terminado la secundaria, en cambio, no parecen tener problema en terminar la escuela secundaria.

⁴ Se aplicó una prueba de dos colas a cada par de coeficientes en cohortes adyacentes con el objeto de precisar las diferencias de medios. En cada caso las diferencias en estos coeficientes resultaron ser significativas, en el nivel del .05 o menos.

CUADRO 8
Regresiones de entrada a la universidad dada la transición de la secundaria superior

	Cohorte de nacimiento			
	1944-1948	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	-2.370	-2.328	-1.900	-2.019
Mujer	[-1.381 (-2.365) [-0.117]	-0.374 (-1.206) [-0.032]	-0.238 (-1.133) [-0.026]	-0.493 (-2.080) [-0.037]
Años de escolaridad de la madre	0.106 (1.963) [0.009]	0.131 (3.853) [0.014]	0.099 (3.960) [0.011]	0.081 (3.000) [0.006]
El padre es obrero	-0.202 (-0.593) [-0.017]	-0.373 (-1.690) [-0.054]	-0.641 (-2.900) [-0.070]	-0.967 (-3.931) [-0.073]
-2 relación logarítmica de máxima verosimilitud	28	36	43	49
Observaciones	199	380	815	874

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las derivadas parciales de las probabilidades evaluadas en la medida de la muestra aparecen entre corchetes.

Sería deseable, por otra parte, conocer el efecto evolutivo del ingreso familiar sobre el acceso de los jóvenes a los distintos niveles educativos. En Hong Kong, la mayoría de las políticas destinadas a aumentar el acceso a la educación se llevan a cabo de la misma manera que en otros países: mediante subsidios directos en todos los niveles y mediante subvenciones gubernamentales para cubrir los gastos de los estudiantes universitarios más necesitados. Se esperaría, por tanto, una disminución del efecto del ingreso familiar sobre las probabilidades de permanecer en la escuela, aun cuando otros indicadores de la clase social sean más ambiguos. Para nosotros el problema fue que la variable del ingreso familiar en nuestros datos de los censos incluía los ingresos de los jóvenes mismos, además de los de sus padres. Lo que hace falta es una indicación de los recursos familiares disponibles para los estudiantes durante el periodo escolar, y no cuando éstos están en edades entre 23 y 27 años. Aunado a lo anterior, los ingresos de los

padres figuran solamente en los censos de 1976, 1981 y 1986. Si se usa una medida directa del ingreso del padre en esos años surgen dos problemas: primero, tendríamos que haber eliminado muchos casos en los que el padre ya estaba retirado y, por lo tanto, sus ganancias eran nulas; por otro lado, desde el punto de vista teórico, lo que es determinante para el acceso a la educación no es el ingreso del padre en el momento del censo, cuando el hijo ya ha crecido; lo que necesitamos es una indicación del ingreso del padre en una época anterior, cuando los niños estaban en el momento de decidir si continuar en la escuela o entrar al mercado laboral con el objeto de mantener a sus familias.

Para llegar a un indicador aceptable, calculamos la función de las ganancias en la muestra total de la población masculina de Hong Kong de todas las edades para cada uno de los tres censos que tienen datos sobre dichos ingresos. En estas

CUADRO 9
Regresiones logísticas de entrada a la escuela secundaria inferior dada la transición a la primaria superior

	Cohorte de nacimiento		
	1949-53	1954-58	1959-63
Intersección	-7.126	-8.093	-5.217
Mujer	-0.046 (-0.315) [-0.010]	-0.275 (-2.455) [-0.046]	-0.150 (-1.095) [-0.019]
Años de escolaridad de la madre	0.136 (6.800) [0.029]	0.137 (8.059) [0.023]	0.078 (3.895) [0.010]
Ganancias logarítmicas predichas del padre	1.091 (4.703) [0.231]	1.223 (6.949) [0.205]	0.890 (4.944) [0.114]
-2 relación logarítmica de máxima verosimilitud	592	744	597
Observaciones	1005	1959	1962

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las derivadas parciales de las probabilidades evaluadas en la media de la muestra aparecen entre corchetes.

CUADRO 10
Regresiones logísticas de entrada a la escuela secundaria inferior
dada la transición a la primaria superior

	Cohorte de nacimiento		
	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	-3.747	-3.514	-0.702
Mujer	0.378 (2.100) [0.076]	0.543 (4.242) [0.100]	0.698 (5.540) [0.117]
Años de escolaridad de la madre	0.072 (3.273) [0.015]	0.072 (4.235) [0.013]	0.113 (6.647) [0.019]
Ganancias logarí- micas predichas del padre	0.606 (2.196) [0.123]	0.549 (6.949) [0.101]	0.158 (0.929) [0.026]
-2 relación logarít- mica de máxima verosimilitud	518	776	787
Observaciones	672	1468	1703

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las derivadas parciales de las probabilidades evaluadas en la media de la muestra aparecen entre corchetes.

funciones se supone que los ingresos están determinados fundamentalmente por la escolaridad del trabajador así como por su experiencia. Los resultados de dichas funciones se presentan en el apéndice A. Al utilizar los coeficientes generados por estas funciones, calculamos las ganancias del padre cuando el hijo contaba con 18 años de edad. Ello evita la necesidad de descartar observaciones cuando no se cuenta con datos precisos sobre los ingresos. También representa un eslabón teórico más adecuado en lo que respecta al acceso a la escolaridad, particularmente en relación con el nivel universitario. Enseguida calculamos los coeficientes de regresión logística de las ganancias del padre. Los resultados de estos coeficientes se ven en la gráfica 6. De manera similar a como presentamos los efectos de la educación de la madre sobre la escolaridad de los niños, graficamos estos coeficientes en la gráfica 6. De nuevo, los resultados parecen indicar dos tendencias conflicti-

CUADRO 11
 Regresiones logísticas de entrada a la universidad dada
 la transición a la secundaria superior
 Cohorte de nacimiento

	1949-1953	1954-1958	1959-1963
Intersección	-8.137	-8.032	-9.304
Mujer	-0.286 (-1.007) [-0.027]	-0.044 (-0.239) [-0.005]	-0.439 (-2.228) [-0.025]
Años de escolaridad de la madre	0.111 (3.171) [0.011]	0.075 (3.125) [0.009]	0.046 (1.769) [0.003]
Ganancias logarítmicas predichas del padre	0.795 (1.815) [0.075]	0.770 (2.500) [0.090]	0.870 (2.605) [0.050]
-2 relación logarítmica de máxima verosimilitud	297	556	487
Observaciones	479	1081	1330

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
 2. Las derivadas parciales de las probabilidades evaluadas en la medida de la muestra aparecen entre corchetes.

vas a través del tiempo; en cohortes posteriores existen efectos disminuidos del ingreso respecto a las posibilidades de acceder a la escuela secundaria y, más importante aún, sobre las probabilidades de terminar la secundaria.

La política reciente de Hong Kong, de ofrecer escolaridad gratuita en el nivel de la secundaria, ha tenido un enorme impacto en este sentido. Sin embargo, no detectamos un descenso paralelo en el efecto del ingreso para la transición hacia la universidad. A pesar de que los niveles más bajos de escolaridad se hicieron menos selectivos, los niveles más altos no siguieron esta misma trayectoria.

Conclusiones

Nuestra investigación comprueba la eficacia de la escolaridad subsidiada por el Estado para promover mayores oportunida-

des escolares en Hong Kong. Sin embargo, también demuestra las limitaciones de las políticas educativas del pasado. A través del tiempo, las mujeres tuvieron cada vez más probabilidades de ingresar a la secundaria pero posibilidades menores de cursar la universidad, en comparación con los varones.³ Los niños procedentes de familias pertenecientes a la clase trabajadora compartieron la misma experiencia histórica: se hizo más fácil que los jóvenes de procedencia obrera terminaran la primaria y la secundaria. Pero a la vez, habiendo completado la secundaria, resultó cada vez más difícil que accedieran a la universidad, en comparación con la suerte de los hijos de padres más acomodados. Cuando examinamos los efectos de la escolaridad de la madre encontramos una tendencia similar: su papel decreció en importancia en la transición hacia la escuela secundaria. Sin embargo, tal disminución no se presentó en lo que toca a los efectos sobre la probabilidad de completar la escuela secundaria, o bien sobre la posibilidad de ingresar a la universidad una vez terminados los estudios secundarios. Finalmente, los efectos del ingreso familiar (sustituidos por un pronóstico de lo que serían los ingresos del padre) se redujeron dramáticamente como determinantes de la posibilidad de completar la escuela secundaria. Importa enfatizar, no obstante, que no ha habido tal descenso en lo que respecta al efecto determinante del ingreso sobre el acceso a la universidad.

Como resultado de lo anterior, se puede llegar a dos conclusiones. Primero, siguiendo algunos argumentos actuales, podríamos destacar el hecho de que los subsidios estatales que privilegian la educación superior (frente a los niveles educativos inferiores) difícilmente se pueden considerar como transferencias equitativas a los estudiantes más necesitados de Hong Kong, o bien como privilegios distribuidos en forma

³ Favor de tomar nota que la base para esta conclusión es nuestro análisis de las probabilidades relativas cambiantes de transición para toda la juventud entre los 23 y los 27 años que vivía en Hong Kong. No discutimos los coeficientes de regresión logística del sexo, porque las mujeres se casan y dejan el hogar de sus padres antes que los varones. Por consiguiente, las muestras utilizadas para las regresiones logísticas probablemente sean tendenciosas en lo que toca a la dimensión relacionada con el género.

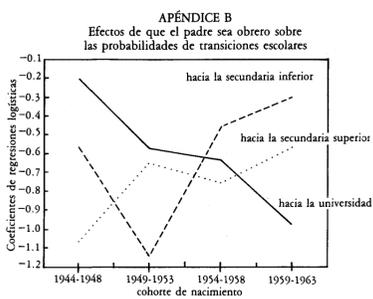
creciente sin tomar en cuenta los antecedentes familiares de los alumnos. Contamos con datos que revelan precisamente lo contrario, es decir, que el acceso a la universidad se ha convertido en menos equitativo con el tiempo. En cambio, podemos subrayar el éxito del subsidio total en los niveles educativos inferiores. Podría especularse, en este sentido, acerca de la severidad de la selectividad educativa en Hong Kong si su gobierno no hubiera iniciado una política de subsidios totales a las escuelas primarias y secundarias.

Traducción del inglés:
KAREN KOVACS

APÉNDICE A
Funciones de ganancia logarítmicas para los hombres
de Hong Kong, 1976-1986

	1976	1981	1986
Intersección	5.406	6.226	6746
Años de escolaridad	0.082	0.077	0.070
	(68.317)	(67.170)	(56.855)
	[0.560]	[0.506]	[0.380]
Años de experiencia	0.036	0.027	0.037
	(33.464)	(27.643)	(40.842)
	[0.851]	[0.655]	[0.811]
Experiencia-cuadrada	-0.0005	-0.0004	-0.0007
	(-28.624)	(-24.658)	(-34.347)
	[-0.630]	[-0.523]	[-0.589]
Casado	0.122	0.139	0.194
	(9.141)	(12.359)	(15.904)
	[0.084]	[0.101]	[0.107]
Viudo	0.037	-0.079	0.097
	(1.075)	(-2.887)	(4.061)
	[0.007]	[-0.019]	[0.026]
Divorciado	0.058	0.214	0.270
	(1.091)	(4.286)	(6.518)
	[0.007]	[0.025]	[0.032]
R-cuadrada	.282	.249	.342
Observaciones	17,956	22,144	29,000

Nota: 1. Los valores t aparecen entre paréntesis.
2. Las betas estandarizadas aparecen entre corchetes.



BIBLIOGRAFÍA

Bowman, M.J., B. Millot, E. Schiefelbein, *The political economy of public support for higher education*, World Bank Paper ED730, junio de 1986.

Boudon, Raymond, *Education, opportunity and social inequality: Changing prospects in Western society*, Wiley, Nueva York, 1974.

Bray, Mark, "Is free education in the Third World either desirable or possible?", *Journal of Education Policy* 2 (1987) 119-29.

Duncan, O.D., D.L., Featherman, y B. Duncan, *Socioeconomic background and achievement*, Seminar Press, 1972, Londres.

Graetz, Brian, "The reproduction of privilege in Australian education", *The British Journal of Sociology* 39, (1988) pp. 358-375.

Halsey, A.H., A.F. Heath, y J.M. Ridge, *Origins and destinations: Family, class, and education in modern Britain*, Clarendon: 536 Oxford, 1980.

- Hung, Fan-sing, "Private and social rates of return on investment in education", tesis no publicada, Chinese University, 1982.
- Jiménez, Emmanuel, *Pricing policy in the social sectors*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.
- Marc, Robert D., "Change and stability in educational Stratification", *American Sociological Review*, 46 (1981) pp. 72-87.
- Mingat, Alain y Jee-peng Tan, "Financing public higher education in developing countries", *Higher Education*, 15 (1986) pp. 283-297.
- Simkus, Albert y Rudolf Andorka, "Inequalities in educational attainment in Hungary", *American Sociological Review*, 91 (1982), pp. 740-751.
- Smith, Herbert y Paul Cheung, "Trends in effects of family background on education attainment in the Philippines", *American Sociological Review*, 91 (1986), pp. 1387-1408.
- Tang, Steven, "The differential educational attainment of children in Hong Kong", Disertación de doctorado sin publicar, University of Chicago, 1983.

ÁFRICA: DESÓRDENES DE CRECIMIENTO

CLAUDE MEILLASSOUX

*Director de investigación en el CNRS**

LOS PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS, y sobre todo el del crecimiento acelerado de la población, tienen un considerable impacto emocional y la manera como se les percibe empíricamente no está desprovista de prejuicios. En relación a estos últimos, la realidad y la reflexión hacen aparecer un cierto número de paradojas que posiblemente son indicio de una disociación entre nuestros modos de comprender los hechos y las políticas que se les aplican a éstos.

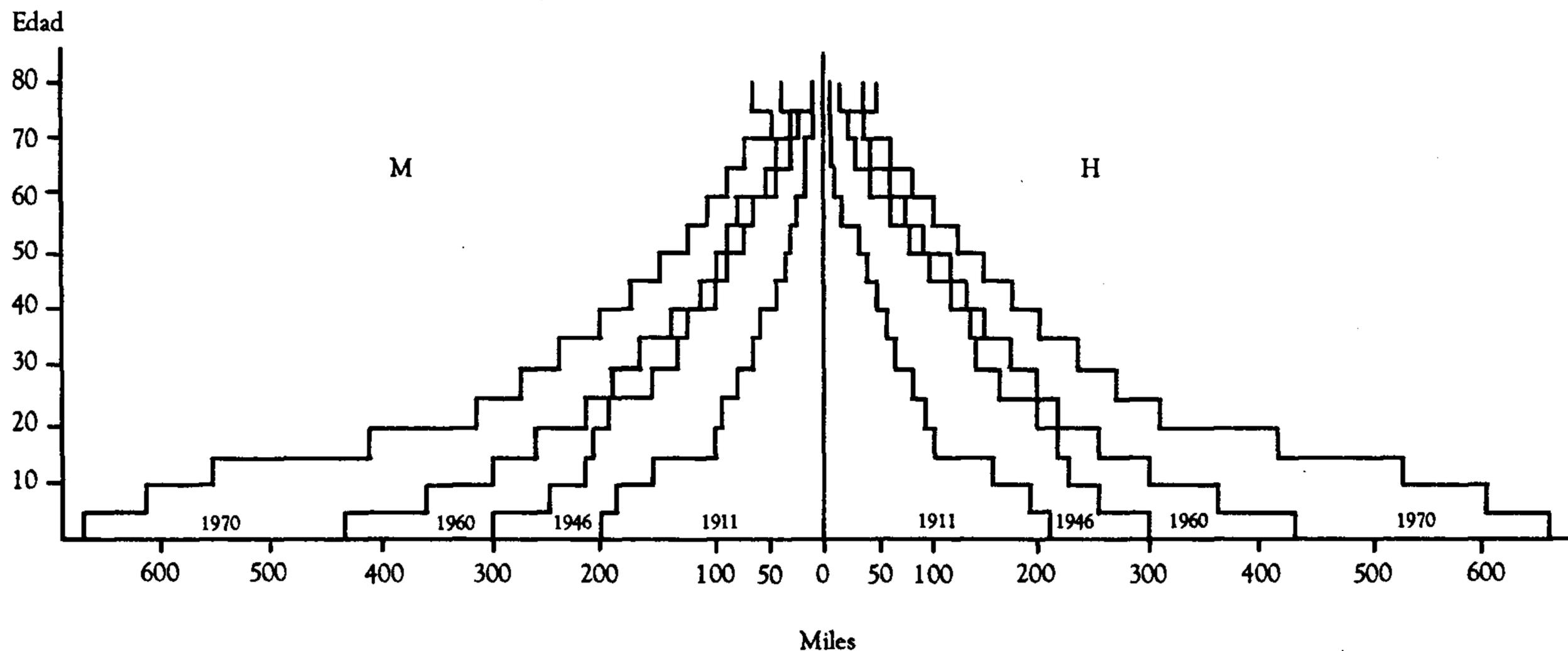
No es la menor de estas paradojas que el crecimiento acelerado de la población plantee un problema en África cuando ese continente se ve asaltado por pestes mortales: hambrunas, guerras, enfermedades. Esto es cierto a tal punto que si las estimaciones de la mortalidad resultan ser tan exactas como las del crecimiento, ambas se anularían mutuamente en los próximos años. Como muchas otras paradojas en relación con este tema, ésta hace surgir numerosos y serios problemas.

A pesar de las incitaciones de la Biblia "sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra", en el Occidente cristiano desde la revolución industrial, se percibe cada vez más el crecimiento demográfico como un flagelo amenazante. Para Malthus "el populacho, que está por lo general constituido por la parte excedente de una población agujada por el sufrimiento (...) es, entre todos los monstruos, el enemigo más temible de la libertad". A partir de ahí se desarrollaron conjuntamente dos visiones apocalípticas de la demografía, una cuantitativa y otra peyorativa: el miedo a ser tragado por la cantidad y el miedo a ser contaminado por la miseria.

Más de un siglo después de Malthus, el monstruo demográfico era percibido por el filósofo español Ortega y Gasset como "una

* El significado de las siglas y su traducción están enlistados al final del documento.
[N. del t.]

Población de derecho de los *Homelands** 1911, 1946, 1960, 1970 (según Sadie, 1977)



* Reservas territoriales para la población negra nativa de Sudáfrica, en ocasiones correspondientes a determinados pueblos bantúes. [N. del t.]

irrupción vertical de los bárbaros”, nacida del propio seno de la nación. Era así como las élites europeas de entre las dos guerras se representaban al proletariado: con los rasgos de una raza diferente y amenazante surgida de abajo de sus pies. Olvidaban que la población de los cuchitriles urbanos procedía en su mayoría del campo, que se trataba pues de “sus” campesinos, de esos mismos campesinos que los artistas apasionados de la belleza retrataban en sus novelas o en sus pinturas con rasgos bucólicos y llenos de encanto. De hecho, esos campesinos se volvían irreconocibles, una vez que habían sido atraídos hacia y metamorfoseados en las fábricas de sus amigos y mecenas industriales, donde se les pagaba con alcohol y harapos. La representación de este crecimiento demográfico (en el que el éxodo rural y una considerable natalidad se confundían) como “una irrupción vertical de los bárbaros” es significativa: ella ponía de manifiesto al mismo tiempo el olvido del origen nacional de esa gente de campo proletarizada y su remisión a una extranjería absoluta y, por lo mismo, a la negación de su pertenencia a cualquier civilización. Las relaciones de clase eran entonces evidentes, probadas, expresadas: el proletariado gozaba de su identidad cultural, semejante ya a la de una raza extranjera.

El miedo visceral al crecimiento demográfico no nos ha abandonado, a pesar de que hoy provenga del otro lado de nuestras fronteras. Este miedo se inculca desde la niñez. J. L. Simon (1981) cita, por ejemplo, estas palabras encontradas en un libro ilustrado para niños norteamericanos: “¿Puede la tierra sobrevivir a tantos habitantes? (...) Si la población continúa explotando (*sic*), muchos morirán de hambre (...) Todos los problemas principales respecto del medio ambiente pueden ser relacionados con la población, más exactamente con demasiada población”.

Simon nos recuerda que Ross, ya en 1927, había publicado una obra titulada: *¡Sólo parados! (Standing room only)* mientras otro escritor, Harrison Brown, se inquietaba de que la humanidad continuara aumentando hasta que “la tierra estuviera completamente cubierta de una espesa capa de seres humanos, como un hervidero de gusanos en el cadáver de una vaca”.

Hoy en día los bárbaros ya no surgen de abajo de nuestros pies, ni de abismos insondables. Son de origen claramente extranjero, lo que no disminuye en nada los temores y hasta los odios que inspi-

ran. En Sudáfrica, a pesar de los cambios, el miedo a la "irrupción vertical" ha dado paso desde hace mucho tiempo al miedo a la "marea negra" (*the black tide*), lista a romper en oleadas sobre las tierras y cabezas de los blancos, desde los bantustanes y de las ciudades negras siempre mantenidas extramuros. En nuestro país se habla de invasión, de desbordamiento, de ocupación, e incluso aquellos que tienen conocimientos en la materia, ¡hablan de sobredosis!

Con todo, esta extranjería sugiere una solución: el regreso forzado al país de origen. Si los bárbaros, en lugar de venir de nuestros campos, provienen de lugares lejanos y extranjeros, se les puede regresar a ellos. A partir de ese momento, la calidad de los inmigrantes, de definitiva que era en otro tiempo, se vuelve precaria; los cuchitriles a donde nuestros bisabuelos provincianos llegaron para amontonarse, pero también para echar raíces, se convierten en dormitorios de paso; la situación familiar, cualquiera que ésta sea en realidad, se reduce al "celibato"; la condición de inmigrante se cuaja en la de un extranjero irreducible, inasimilable y sin derechos.

Cuando los demógrafos nos dijeron que las tasas de fecundidad en esos países del Tercer Mundo (¡de donde vienen tantos inmigrantes!) son las más altas del mundo, cuando supimos por los etnólogos que esta fecundidad resulta de un comportamiento social y por los economistas que dichas tasas entorpecen el desarrollo, a muchos les pareció y desde hace tiempo que se imponía el deber de intervenir.

El crecimiento demográfico nutre con tanta facilidad los prejuicios y los rechazos que hay que poner mucha atención para que su examen no se impregne de reacciones irracionales, hostiles o demagógicas.

Por simplificadoras que sean, ¿acaso esas reacciones no contribuyen desde ya a inspirar las políticas malthusianas de control sobre la población del Tercer Mundo?

Evocar las representaciones del crecimiento demográfico nos recuerda, antes que nada, que este fenómeno tuvo, a menor escala, un precedente que afectó la Europa industrial, sobre todo a Gran Bretaña y Alemania, a todo lo largo del siglo XIX. Éste suscitó, como lo atestigua Malthus, un pavor bastante grande al mismo tiempo que la demografía "liberal", es decir, a diferencia de la economía "liberal" pero estrechamente asociada a ella, la intención de actuar de manera autoritaria sobre el comportamiento más privado de los sectores de la población llamados "pobres" e ignorantes.

Recordemos que en Gran Bretaña este crecimiento estuvo acompañado de una crisis de subsistencia. A pesar de los progresos de la agricultura inglesa y de la voluntad de los granjeros británicos de conservar para sí el mercado nacional de granos, hubo que recurrir a la libre importación para alimentar a esa población industrial, necesaria pero creciente, a precios que no gravaran las ganancias de los empresarios. De no haber sido por esta aportación externa, el proletariado no hubiera podido alcanzar las dimensiones que tuvo. Como hace notar Dupâquier en lo que toca a Francia: "el crecimiento demográfico se vio acompañado de, estuvo sostenido y en cierta medida, se hizo posible por un auge de la agricultura y de la producción que ésta además estimuló" (en Dupâquier, J., ed. 1988).

La evocación del pasado nos enseña también que desde esa época nuestro mundo social se dividió y que ese prolífico proletariado ya no tiene su residencia en el seno de las naciones en desarrollo, de tal modo que (y ésta es otra paradoja) el crecimiento acelerado, producto de la industrialización, no es más un fenómeno característico de las naciones industriales sino de los países menos "avanzados".

A diferencia también de esa experiencia precedente, los desplazamientos de la mano de obra entre los lugares de origen y las zonas de empleo se ven sometidos hoy, gracias a las fronteras nacionales, a reglamentos y controles policiacos que ejercen una selección de los inmigrantes y una segregación institucional que vuelve su situación precaria y reversible. Las características demográficas y económicas de las zonas de emigración y de inmigración tienden, por esta situación, a evolucionar de manera diferente: mientras que se prevé el desmoronamiento de las primeras bajo el peso de sus niños, se teme ver que las segundas se volatilicen con las cenizas de sus viejos.

Respecto de los lugares de origen de los trabajadores que emigran reinan algunas "representaciones" que, también falsean, por poco que sea, los datos.

El África negra proporciona una parte de los inmigrantes a Europa. Su fecundidad es la más elevada de los cinco continentes. ¿Se trata, por lo tanto, de un continente que se desborda? ¿Padece de una "demorragia" salvaje y nociva?

Se sabe que el continente africano sufre, en relación a los otros, un retraso de crecimiento de población y se podría considerar que después de todo no hace más que colmarlo; pero el proble-

ma está en que esta recuperación no se lleva a cabo a su propio ritmo sino bajo el efecto de impactos que vienen del exterior.

Las regiones de donde vienen esos aparentes excedentes de población no se cuentan generalmente entre las más densamente pobladas. De hecho, todo el mundo sabe que no hay una correlación evidente entre la densidad de población y la emigración. Un país como Nigeria, comparativamente más industrializado, por mucho el más poblado y cuya densidad de población es de las más altas de África, lejos de ser un país de emigración, atrae a inmigrantes por millones, a tal punto que se ve obligado a rechazarlos, y no con mucho éxito, por cierto. Es también uno de los países que importa comparativamente la menor cantidad de productos alimenticios.

Burundi y Ruanda, cuyas densidades de población rural se cuentan entre las más altas, y al contrario de Nigeria, poco industrializados, tampoco son países de emigración, si no es de tipo político. Prácticamente no importan productos alimenticios. El éxodo no parece deberse a "sobrepoblamiento" local alguno.

A la inversa, la región soninke, situada en Malí, lugar de emigración de donde procede gran parte de los trabajadores africanos que están en Francia, se encuentra situada en una zona semidesértica que no tiene sino algunos pueblos y cuya densidad de población promedio es de 6 a 8 habitantes por kilómetro cuadrado. A pesar de las duras condiciones climáticas y las sequías recurrentes que azotan la región, no se trata de un éxodo sino todo lo contrario. Esas poblaciones están muy ligadas a su terruño. Las familias de los emigrantes se quedan en sus pueblos. La tierra, ciertamente de bajo rendimiento, no falta y el deterioro de la agricultura de alimentos se debe más a la emigración que a un cultivo intensivo. El que la deforestación se intensifique responde más al abastecimiento de las ciudades que a la satisfacción de las necesidades locales. Pero como esta región está alejada y mal comunicada, lo único que produce para el mercado es su fuerza de trabajo. Así pues, la emigración no es en este caso el efecto de un desbordamiento ni de una deserción, sino más bien de una marginación.

Lo que caracteriza a estas poblaciones descuartizadas, donde el hombre está ausente durante largos periodos, es la disociación entre las actividades de producción remuneradas, que llevan a cabo los hombres pero "en otro lugar", y la reproducción que se perpetúa mal que bien "en el terruño", bajo la creciente responsabilidad

de las mujeres, agobiadas por la multiplicación de los trabajos agrícolas que deben realizar aparte de las labores domésticas y de la educación de los niños, quienes irán a Europa a relevar a sus hermanos mayores. Éstas son circunstancias físicamente poco favorables para la procreación, las cuales incitan, sin embargo, a la consolidación de familias capaces de llevar esta disociación impuesta, al extender de un país a otro sus redes de solidaridad entre parientes y generaciones.

Al no encontrar en el terreno los indicios esperados de sobrepoblación, surgen las preguntas.

La primera población africana que estudié, los guro de Costa de Marfil, padeció durante el periodo colonial el trabajo forzado. Ahora bien, según informes oficiales, la inspección colonial, a pesar de su avidez por movilizar al máximo el trabajo de los "indígenas", tuvo que moderar el ardor de sus funcionarios y admitir que, a fin de cuentas, no se podía movilizar más de 5% de la población total sin que se provocaran al mismo tiempo riesgos de hambrunas. Se reveló así que, en el círculo guro, "para poner a trabajar simultáneamente a 2 450 hombres había que someter y controlar, tanto administrativa como policiacamente, a una población total de 76 255 habitantes, o sea aproximadamente 31 veces más numerosa" (Meillassoux, 1964:310). Tal era el volumen demográfico que se consideraba necesario para la movilización de efectivos casi irrisorios, con el fin de que la población pudiera aún dedicarse a las actividades agrícolas mínimas para la producción de alimentos indispensables para su sobrevivencia. La demografía no presentaba ningún indicio de crecimiento acelerado.¹

El periodo colonial, con los agravantes de la guerra y del reclutamiento militar, fue un periodo de decadencia demográfica. A la primera guerra mundial siguieron hambrunas y epidemias que dejaron cientos de miles de muertos en el oeste de África. Hubo que esperar los años treinta para ver una reanudación del crecimiento demográfico.

El Sahel, región que estudié más tarde (se trata de la franja meridional del Sahara que tiene una precipitación pluvial media de alrede-

¹ En todas partes, tanto en África como en otros lugares, el trabajo forzado tuvo efectos de despoblamiento (véase G. Sautter, 1966 y las contribuciones de M. François, M. Panoff, A. Rangasami en Gendreau y otros [comps.] 1991).

dor de 400 mm) confirma la subordinación del régimen demográfico autóctono a la producción de alimentos local. Los trabajos históricos de M. Chastanet (en prensa) muestran que las variaciones climáticas permiten en promedio un año bueno de cada tres. Los niños y los otros miembros improductivos son las primeras víctimas de las penurias, porque son los adultos activos a quienes hay que alimentar primero para asegurar el futuro inmediato. Por eso la natalidad era elevada para que hubiera siempre una población infantil renovada susceptible de obtener un beneficio de la recuperación de la producción agrícola. Dejadas a sus propias fuerzas, estas poblaciones tampoco alcanzaron un crecimiento acelerado.

El informe de la inspección colonial que señalamos antes era, pues, la constatación empírica de la baja productividad del trabajo alimentario en esas sociedades, de la extrema fragilidad de su economía de subsistencia, y de su imposibilidad, en tal situación, de alimentar una población no agrícola numerosa.

Lo que gobierna el crecimiento de ese tipo de sociedad basada en la agricultura no mecanizada es, más que una fecundidad casi siempre saturada, la productividad del trabajo alimentario: ¿Cuántos niños puede alimentar una generación de adultos hasta llevarlos a la madurez?

Después de la guerra, la situación demográfica colonial, que ponía en peligro la existencia misma de ciertas poblaciones, se transformó completamente, y esto a pesar del estancamiento de la producción agrícola de alimentos.

En la región guro, que poseía una tradición muy antigua de autosubsistencia, observé que todos los esfuerzos institucionales para aumentar la producción agrícola no estaban dirigidos sino hacia los cultivos de exportación.

Por el contrario, por razones que se derivan menos del tradicionalismo que de la situación demográfica y que intenté explicar en otra parte (Meillassoux, 1975), en lo que toca a la agricultura de subsistencia, desde el periodo precolonial no hubo ningún aumento de la productividad. Y está demostrado que esta situación se extiende por el África subsahariana (Pilon, 1991).²

² En los lugares donde fue introducido material técnico aparecieron otros problemas (cf. Williams, 1991).

En relación al periodo colonial, tampoco hoy el cultivo de alimentos está en posición de abastecer un crecimiento acelerado de la población. Algunos han tratado de ver en el carácter conservador de los campesinos la explicación del estancamiento de la agricultura alimentaria. Pero los métodos modernos introducidos para favorecer los cultivos de exportación, los cuales eran nuevos para los campesinos africanos, fueron adoptados en todas partes. Por el contrario, en lo que respecta a los cultivos de alimentos, cuando son objeto de proyectos de desarrollo, los esfuerzos van dirigidos casi siempre a la mejora del rendimiento de las tierras antes que a la productividad del trabajo, a menudo hasta en detrimento de esta última y, por lo tanto, con efectos negativos.

A falta entonces de una mejora considerable de la productividad en el cultivo de alimentos del campesinado africano, el crecimiento demográfico observado desde la década de los cincuenta no pudo ser alimentado sino mediante una aportación alimentaria externa.

Entre 1950 y 1990, la población del continente africano experimentarían un aumento de 400 millones de habitantes. Ahora bien, esto sucedió al mismo tiempo que bajaba la producción de alimentos por habitante.

La existencia física de esa población es, sin embargo, la prueba de que ésta disponía de los medios necesarios para llegar a tal número de efectivos: medios alimentarios o medios monetarios para tener acceso a esos alimentos. Su crecimiento responde, pues, a una coyuntura económica y social precisa, sin precedente en el continente, ligada a su historia reciente.

Este crecimiento de población —y la situación alimentaria que lo acompaña— corresponde a una etapa de industrialización y urbanización aceleradas que comenzó en los años cincuenta y se prolongó hasta la vuelta de los ochenta, y que se ve ahora seguida de una profunda recesión. Aquél es el efecto de una fuerte demanda de mano de obra, la cual provocó la formación de un *proletariado* urbano que se vio acompañada necesariamente de un abasto de alimentos proporcional.

La noción de proletariado me parece aquí particularmente fundamentada: el *proletarius* era aquel que en Roma no tenía más riqueza que su progenie; es decir, su propia fuerza de trabajo y la de sus hijos.³

³ La definición económica de salario mínimo por hora, por el contrario, se aplica siem-

Tal como su nombre lo indica, como lo obligaba su condición y como se puede ver, es *prolífico*. El término, de resonancia social, económica y demográfica se ajusta, pues, en todos sentidos a nuestro problema.

La urbanización, así como el asalariado —a menos que este último sea temporal— priva al interior del país de agricultores al mismo tiempo que hace aumentar más que proporcionalmente la cantidad de consumidores en las zonas urbanas. Tal relación, aunada a la sustitución de cultivos de alimentos por los cultivos de exportación, no puede sino crear un déficit alimentario. El cultivo intensivo de plantas más productivas como la mandioca o la migración de agricultores a la periferia de las ciudades no son más que paliativos; sólo una agricultura alimentaria mecanizada puede hacer frente a una urbanización de grandes proporciones.

Pero pasar de la autosubsistencia a una agricultura alimentaria de mercado representa un salto cualitativo que, al monetizar los intercambios y al poner a descubierto la baja productividad de la comunidad doméstica, y por lo tanto su precio comercial elevado, significa generar alzas de precios de los alimentos y consecuentemente de los salarios.

Un aumento de población en esas condiciones no hubiera sido posible sino a mediano plazo, hecho progresivamente, en el marco de una protección y de una política eficaz de sostenimiento de precios al productor. Sin embargo y por el contrario, en esa coyuntura de demanda urgente de mano de obra, se puso en práctica en las ciudades africanas una política de sostenimiento de precios de los alimentos al consumidor, con el fin de no cargar los salarios y gravar las ganancias de las empresas. De hecho, la competencia de los productos alimenticios extranjeros importados que provenían de agriculturas de muy alta productividad y además subsidiadas, y esto en el marco de un libre comercio impuesto por los organismos internacionales, ni siquiera permitió que una producción local de alimentos moderna pudiera arrancar en África.

Así, alrededor de 30% de la población africana, que corresponde aproximadamente a la población de los grandes centros urbanos, al que se une una parte de las poblaciones rurales dedicadas

pre a alguien "soltero". En su proceso de constitución, llamo proletariado a la población cuya dependencia del asalariado tiende a predominar sobre otras fuentes de ingresos.

a los cultivos de exportación, no pudo crecer sino alimentado con productos alimenticios importados relativamente baratos.

Relativamente baratos, en efecto, ya que el estancamiento del cultivo de alimentos en virtud de su baja productividad, hacía más ventajoso el acceso a un ingreso monetario que permitiera comprar más barato alimentos importados producidos a mejores precios.

Esta productividad desigual, que valora por un lado la fuerza de trabajo vendida directa o indirectamente en el mercado y que por el otro deprecia los productos alimenticios (y, por ende, la economía local) tuvo, creo yo, un alcance económico, social y demográfico considerable: el efecto de la urbanización fue proporcional a esta desigualdad en la productividad. Este efecto sustenta el éxodo rural y en buena medida el crecimiento acelerado de la población.

A diferencia del abasto aleatorio de la agricultura no mecanizada, sometida a los cambios climáticos que periódicamente cobraban su cuota de mortalidad infantil, el asalariado, en una coyuntura que permitía un acceso más regular a ingresos en dinero y a un empleo remunerado, así como el abastecimiento regular del mercado, ponían a la población al abrigo de las incertidumbres de la agricultura aldeana (Meillassoux, 1991; Fargues, 1987:25). Todo esto permitía alimentar de manera continua a los niños y llevarlos a la madurez con una mortalidad bastante más baja.

La extensión del asalariado hacia las ciudades suficientemente abastecidas por importaciones de alimentos y mejor equipadas desde el punto de vista sanitario, contribuyó en forma decisiva al aumento de la población africana.

Ciertamente la medicina, también más accesible en las ciudades que en el campo, desempeñó su papel; pero ésta no hubiera surtido efecto sin un abastecimiento capaz de alimentar a la población que ella contribuyó a hacer más numerosa.

Entre los años cincuenta y aproximadamente los tres últimos años de los setenta, maduraron dos generaciones nacidas en las condiciones de fecundidad de la comunidad doméstica, alimentadas por un capitalismo en expansión, pero condenadas a sufrir los efectos de una recesión de precios y salarios.

Gran parte del progreso logrado bajo los efectos de la economía de mercado de hecho contribuyó a constituir esa población.

La importación en masa de alimentos y la política de precios

contribuyeron no sólo a formar un proletariado urbano, sino también a su crecimiento acelerado y a su configuración propia.

Este crecimiento, que respondía entonces a los requerimientos del mercado de trabajo, se logró gracias a los medios económicos que fueron puestos a disposición de las poblaciones africanas, sin que éstas tuvieran que modificar su comportamiento respecto a la natalidad (Chesnais, 1986). Tendrían todavía que hacer frente a las consecuencias económicas y sociales.

Si bien es cierto que el asalariado aportaba una mejora y una relativa estabilidad de los ingresos en el corto plazo, no aportaba, en efecto, la seguridad económica.

En África, como fue el caso de Europa durante largo tiempo, únicamente las comunidades rurales podían asumir esa función.

El aumento de población urbana tiende, en esta etapa, a ir acompañado en menor escala por un aumento de población rural, en la medida en que este último sirve todavía mucho como lugar de repliegue y como lugar de reproducción para una parte importante de la población que emigra a la ciudad o al extranjero. En estas condiciones, es toda familia extensa la que participa de la sociedad industrial y urbana de la posguerra y no algunos de sus miembros. Es a ella a quien se deja cumplir las funciones esenciales de proveedora de mano de obra y de seguridad social. Pero estas funciones las cumple a título privado, con su propia perspectiva, a su escala, en un marco económico no mercantil y según sus reglas y su política. Ahora bien, esta política es, más que nunca en esta coyuntura cambiante, la de asegurar su propia perpetuidad y solidez como organismo y como institución, dándose una base demográfica segura y, por lo tanto, grande y equilibrada.

La familia africana, siempre investida de sus mismas funciones reproductivas y de seguridad, busca pues apoyarse, para perpetuar esta labor, en los medios y en la moral heredados de sus orígenes rurales.

El proceso de crecimiento de la población se debe atribuir menos a la iniciativa demográfica de los africanos que a las políticas económicas y sociales a las que han estado expuestos, en el mejor de los casos, al desarrollo y en el peor a la explotación y desintegración familiar.

Pero si la emigración sólo de los hombres a lugares lejanos indulta temporalmente a la comunidad rural permitiéndole con ello conservar su comportamiento demográfico, la emigración conyu-

gal hacia las ciudades instaura una ruptura con el terruño que le hace asumir su demografía en otras condiciones.

De la urbanización se hubiera podido esperar, en efecto, una baja de la fecundidad, y esto independientemente de toda mejora en las condiciones materiales de vida. El núcleo familiar conyugal, al desprenderse de una estructura familiar mayor, aplaza temporalmente la procreación. Alejada de su comunidad ya no puede, como ésta, tener hijos tardíamente: el sistema de paternidad por parentesco, que permite una continuidad en el cuidado de los hijos, deja de operar. La poligenia que renueva el grupo de las madres se atenúa.

Sin embargo, estos factores objetivos de reducción de la familia fueron puestos en jaque sobre todo a partir de la "crisis", bajo el efecto del desempleo y de la baja de los ingresos.

A la vuelta de los años ochenta, la expansión se vio seguida por un periodo de retracción industrial que dejó en el abandono a una población en crecimiento, que hoy ya no corresponde a la exigencia que se le hacía en el curso de la etapa precedente, de tal modo que nuevamente la situación demográfica actual se deriva más de la degradación de las condiciones económicas que la desencadenaron, que de una causalidad interna.

La industrialización de África, como se constata hoy, estaba "fuera de lugar", era coyuntural, construida sobre capitales de paso que habían venido a buscar una mano de obra poco calificada y barata, pero que no se habían preocupado por crear estructuras e infraestructuras duraderas.

Lo precario del proceso de industrialización no podía sino transmitirse a las poblaciones que había hecho surgir. No se tomó ninguna medida, o casi ninguna, para estabilizarlas social y económicamente. El trastocamiento de la coyuntura abandonaba a sus propias fuerzas a ese proletariado en formación.⁴

La antropología comparada nos enseña que el crecimiento y la configuración de una población varían en el tiempo según los sistemas y las

⁴ Desde 1950 hasta 1980 la urbanización afectó de 15 a 30% de la población africana; en cuanto a la industrialización, ésta afectó 50% de las mercancías exportadas por los diferentes países, alcanzando las rentas más bajas en 1981 (Baux y Tolbert, 1982: 184).

clases sociales. Estas diferencias se deben menos a automatismos, y menos aún a la “madre naturaleza”, que a las “políticas” dictadas por las condiciones de vida y los imperativos económicos.⁵

El proceso de captación de una población en la economía de mercado tiene también leyes que actúan sobre su volumen y su composición social y la llevan a sufrir transformaciones dolorosas.

En la economía industrial, la importancia y el rendimiento del capital actúan sobre el volumen y la calidad del empleo, por lo tanto, sobre la abundancia de mano de obra en relación a la población total y sobre su composición. En una economía de mercado, la competencia y la ganancia deciden, según la coyuntura, el volumen y la naturaleza de las inversiones. Si dichas inversiones reducen el nivel de empleo creando así un excedente relativo de población, la política de tal economía debe ser y sólo puede ser la de *ajustar* la población a la producción y no a la inversa. Este *ajuste* comienza a nivel de la empresa que, con los despidos, se deshace del peso de una mano de obra a la que vuelve económicamente inerte e incapaz, aun cuando esté en posición de trabajar y viva, por ende, necesitada.

Pero los despidos son una solución únicamente para la empresa, que no hace sino devolver sus problemas a la sociedad. ¿Cómo eliminar completamente este excedente de población, como lo desearía una sana administración de la economía, si, según ciertos teóricos, el estado debe ser administrado también como una empresa? Éste es el problema que resuelve parcialmente el sistema de migraciones internacionales de las que se dice que “hacen más flexible el mercado de trabajo” mediante la repatriación de los trabajadores inmigrantes “a su casa”.

La división geográfica existente entre la zona de producción y la zona de reproducción lo permite. Pero, otra vez, no se hace más que desplazar el problema, en este caso hacia los países más pobres cuya situación económica y demográfica se agrava aún más.

Esos países, sin embargo, mantienen esta situación pues buscan rechazar a los “ociosos” de las ciudades hacia las zonas rurales de donde se supone que llegaron. Son innumerables las operacio-

⁵ Así, por ejemplo, ciertas sociedades cinegéticas que practican comúnmente el infanticidio; también algunas sociedades esclavistas que construyen su demografía mediante la captura y la adquisición de individuos, en detrimento del crecimiento genésico, etcétera.

nes de “regreso a la tierra”, de deportaciones a menudo brutales e inhumanas llevadas a cabo con este fin. El apartheid era la institucionalización permanente de esta división territorial.

De esta manera se perpetúan dos espacios sociales y demográficos distintos pero dependientes.

El regreso de los inmigrantes “a su casa” agrava la diferenciación ya marcada entre las zonas de empleos calificados y descalificados. Este agravamiento se traduce, en los países y regiones más pobres, en una descalificación mayor de las labores, lo que lleva a un empleo creciente de mano de obra siempre más barata. Simultáneamente, el retiro de empresas extranjeras acarrea la disminución del volumen global del capital, de ahí su debilitamiento y, por lo tanto, la baja general de la productividad del trabajo. Mientras más bajo sea el rendimiento del capital —y tal es el caso cuando la maquila se extiende casi indefinidamente como en muchas ciudades africanas— es menos posible pagar la mano de obra, la cual está menos calificada, menos protegida, más expuesta a los accidentes y a las enfermedades y debe ser renovada con más rapidez.

En esos países, la exigencia que surge en esta situación de crisis es, pues, la de una mano de obra descalificada, muy barata, sumisa, fácil y rápidamente reemplazable.

Son los niños quienes mejor cumplen con estas condiciones de trabajo, y su empleo toma proporciones incesantemente crecientes. Se ha visto que tal era el caso de las zonas de cultivos comerciales donde trabajan niños, en la parcela familiar, en detrimento de su escolaridad. Sobre todo en las ciudades, los niños forman un subasalariado al que emplea un subcapitalismo sin ley. Como se da por sentado que su familia los mantiene (siendo que también sucede lo contrario), los niños trabajan sin sueldo por casa y comida o sólo reciben un salario llamado “complementario”. Sometidos a la doble disciplina de la empresa y de la familia, son poco susceptibles a ser reivindicativos. Desde el punto de vista demográfico, su grupo de edad es abundante y, al ser joven, se renueva más rápidamente; por ser numeroso y de bajo costo, su contratación se vuelve más fácil y su reemplazo más rápido, lo que compensa parcialmente su relativa debilidad física.

Ahora bien, “sustituir adultos por niños en el trabajo —como ya lo veía Marx en su tiempo— es un verdadero incentivo para la

procreación”, que a su vez hace que el número de niños aumente y su fuerza de trabajo se abarate.

El empleo de niños modifica la temporalidad de la familia. Ya no son vistos como el sostén futuro de las viejas generaciones sino como el sostén inmediato de sus padres directos para quienes el futuro, tanto de unos como de otros, es menos urgente que las dificultades cotidianas. El empleo asalariado de niños muy jóvenes es así, paradójicamente, el símbolo del abandono y de la miseria de los viejos.

Tal forma de empleo contribuye al crecimiento de los grupos de edad más jóvenes a los que somete a una mortalidad precoz por accidentes o enfermedades de trabajo, con lo que al mismo tiempo socava los futuros grupos de adultos. Las pirámides de edad se derrumban. La población crece pero no envejece. Así pues, no son las condiciones de la oferta y la demanda de trabajo las que pueden restringir o regular por sí mismas el trabajo juvenil y sería una sorpresa que se tomaran medidas para privar a las empresas de las ventajas que esto representa frente a la competencia internacional.

En las ciudades, donde el desempleo ha aumentado, ya no hace falta bajar el precio de los alimentos para hacer bajar los salarios urbanos: de ello se ocupa la ley de la oferta y de la demanda aplicada al mercado de trabajo.

La degradación del empleo y de los salarios contribuye así a una degradación social peligrosa. En primer lugar, favorece el empleo de mujeres, con un pago menor, en detrimento de los esposos, y luego el empleo de niños, peor pagados aún, en detrimento de sus madres. Pero en segundo lugar, semejante coyuntura desintegra el tejido familiar: los hombres desempleados u obligados a desempeñar empleos peligrosos o insalubres, desaparecen del hogar; las mujeres, obligadas a encontrar una ocupación remuneradora y agobiadas por las labores domésticas, no pueden ocuparse apropiadamente de los recién nacidos y todavía menos de los viejos improductivos; los niños, obligados a trabajar y convertidos demasiado precozmente en “el sostén de la familia”, acaban por abandonar a sus padres para vivir en bandas. La desintegración de esta gran familia, cuya prolijidad es motivo de queja, acarrea también, la desaparición de un marco moral y de disciplina que quizás en África, más que en otras partes, retarda la delincuencia y las otras taras sociales que vemos desarrollarse en todo lugar de cualquier ciudad.

En ciertos bantustanes de Sudáfrica —un país que se encuentra a la vanguardia de la descomposición social de su proletariado— este proceso está ya ampliamente en marcha. Los nacimientos de niños ilegítimos, hijos de padres a su vez ilegítimos, anuncian desde hace tiempo una demografía salvaje, que está fuera de toda norma, cuyos efectos morales y sociales presentan aspectos muy inquietantes (FAO, 1982; Meillassoux y Messiant, eds., 1991).

Desde 1975-1980 la degradación de los salarios y el desempleo tuvieron efectos diferentes en lo que toca al campo y a la ciudad.

En el campo, según las regiones y los recursos locales, los ingresos provienen de las transferencias de los emigrantes o de los cultivos de exportación. El desempleo de los emigrados reduce el primer tipo de ingresos; la baja de precios de los productos agrícolas al productor reduce el segundo, al punto de acarrear la participación creciente de los niños en los trabajos agrícolas en detrimento de su escolaridad: al igual que en las ciudades, la situación económica de las zonas de cultivos comerciales es un incentivo para la procreación.

Bajo el efecto del desempleo y del encarecimiento de la vida es cierto que se prepara un repliegue hacia el campo, pero lento y muy reacio. Aun cuando la capacidad de reabsorción del campo africano sea posiblemente superior a la de otros continentes, gracias a la persistencia de la gran familia colateral, ese repliegue se ve limitado por los problemas de readaptación social que engendra una larga ausencia, las dificultades que representa rehabilitar tierras abandonadas o el reaprendizaje de las técnicas agrícolas. Es un regreso a la aldea, donde la productividad del trabajo agrícola alimentario sigue siendo muy inferior a la de la mayor parte de las industrias o servicios urbanos, los cuales son siempre la principal, cuando no la única, fuente de dinero. En el marco persistente del libre comercio, este regreso no permitirá, en contradicción con ciertas previsiones, un restablecimiento de la producción de alimentos.

Detrás del fenómeno del crecimiento acelerado de la población hay, pues, un conflicto entre lo que querría ser la política demográfica restrictiva de las autoridades nacionales o internacionales y la que, desarrollándose en el lugar de los hechos, corresponde a la de la única institución, privada, capaz de llevar a cabo la tarea de la reproducción, es decir, la familia. Pues, a su nivel, la familia admi-

nistra la reproducción según sus propios fines, dentro de sus propias perspectivas, y sobreponiéndose mal que bien a las crisis sucesivas que engendra esta transformación y que amenazan a cada momento su existencia.

Por ello, allí donde la política de estas familias no hace más que responder demasiado bien a las condiciones del mercado de trabajo, al procrear demasiados pequeños proletarios para ofrecérselos en sacrificio, y allí donde, correlativamente, fracasan las políticas de control de la familia, si es que las hay, se abate una miseria terrible, inducida por otras políticas con pretensiones económicas comprometidas uniformemente a escala continental, cuyos efectos demográficos hacen surgir interrogantes.

Los demógrafos, desde Condorcet, han observado que la mejora de las condiciones de vida se acompañan de una baja, a la larga, de la fecundidad. Esta mejora consiste básicamente en mejores condiciones alimentarias y sanitarias, de vivienda, de educación infantil, en la seguridad del empleo y seguridad social a escala nacional.

El crecimiento demográfico es más bajo, incluso a veces negativo, en las sociedades donde las condiciones de cuidado y reproducción física de los individuos son las mejores y donde las condiciones materiales para el futuro están mejor aseguradas.

Sin embargo, las medidas impuestas por las instituciones financieras internacionales en los países con crecimiento acelerado van, paradójicamente, en sentido rigurosamente inverso.

Nos enfrentamos aquí a un fenómeno de graves consecuencias: la disyunción que hay entre la comprensión de los problemas sociales y su solución política.

Parece que la disociación de los hechos aunada a la división económica del mundo, se transmite de la manera que pensamos.

La división internacional del trabajo, la cual está a la orden del día desde la segunda guerra mundial, provocó, como lo hemos visto, una división territorial que duplica en una división social y demográfica. Los países europeos ven disminuir relativamente su proletariado mientras que éste se desarrolla con desmesura en los países dependientes. Por un lado, las migraciones que regresan y, por el otro, el retiro y carácter nómada de las empresas internacionales, lo crean, lo abandonan o lo desplazan en todo momento en diversas partes del mundo. Esta división social del mundo se ve

agravada por la separación política que tiende a rechazar y arraigar al proletariado y, por lo tanto, también al desempleo, en los estados menos desarrollados. "Solución" que aplasta a los segundos y agrava el problema demográfico de los primeros.

El desarrollo económico de las grandes potencias occidentales se llevó a cabo, en lo que toca a cada una de ellas, dentro de sus fronteras. Fue en ese espacio donde se constituyeron las clases sociales. Afrontar ese problema directamente en el seno de la nación tenía la ventaja de obligar a buscar soluciones. Esto dio lugar a la organización obrera y al establecimiento de una política social. En virtud de la división mundial de la sociedad, la rebelión de los más explotados tiende a quedarse encerrada dentro de los países pobres donde el enfrentamiento con la clase dominante internacional, en buena medida ausentista, es menos que el que hay con gobiernos subrogados y puramente represivos, desprovistos además de los medios económicos susceptibles de aportar soluciones, locales o internacionales.

Esta disociación socioterritorial y política, mantiene una demografía diferencial evidentemente. Corresponde a la disociación de las funciones de producción y reproducción y sus beneficios y costos respectivos. Y si la una es redituable, es porque recoge los frutos de la otra, que no obtiene un beneficio secundario de los efectos de su participación demográfica en el desarrollo de los países ricos.

Desde el punto de vista de nuestras disciplinas, la producción es asunto de la economía, la reproducción de la demografía. En cuanto a la antropología y a la sociología, hemos constatado que se concentran menos en la amplitud de las cosas que en sus extremos. Ninguna disciplina cubre por sí sola un campo delimitado que pueda cerrarse sobre sí mismo. Sin embargo, esta división tiende a perpetuarse en la medida en que la disociación de las funciones y de los terrenos parecen conceder a cada disciplina un campo que le es propio y exclusivo.

Hay una falta de unión entre las disciplinas, las problemáticas y las políticas aplicadas, así como hay una disociación entre el trabajador y su familia, entre la circulación de capital y la de las poblaciones, entre las funciones productivas de la empresa y las funciones reproductivas de la sociedad.

Quizá estos indicios son suficientes para sugerir la necesidad

de una reestructuración de las ciencias humanas según una problemática de conjunto capaz de asociar las condiciones históricas y antropológicas de la producción material con las de la reproducción de la vida. Ya que, así como está, esta desunión entre las disciplinas se transmite hasta la concepción de las políticas impuestas a los países en vías de desarrollo.

El programa, prácticamente uniforme, aplicado hasta ahora por las instituciones financieras internacionales a los países subdesarrollados impone, en esencia, medidas restrictivas y severas a todo lo que contribuye al sostenimiento de la vida, en particular la eliminación de los subsidios a los productos alimenticios, el mantenimiento de salarios bajos, la drástica reducción del gasto público en los rubros de salud y de asistencia social. ¿Semejante política tiene únicamente objetivos económicos? ¿Sus impactos demográficos pueden ser ignorados?

“Las intervenciones dirigidas inicialmente a restablecer los grandes equilibrios económicos no pueden dejar de incidir en el campo demográfico” (Chasteland, 1990:21).

Por razones estrictamente financieras, la disminución de los salarios bajos es muy aconsejada, ya que a ese nivel —nos explican— los ingresos del salario se consumen íntegramente y no producen ahorro.⁶ Por el contrario, no se descubrió sino muy recientemente que los gastos suntuarios o militares son “improductivos” (reunión de primavera del FMI y del Banco Mundial, 29-30 de abril de

⁶ En este caso, el efecto de los bajos salarios, o sea la incapacidad de ahorrar, se considera la justificación teórica de los bajos salarios. Cf. las recomendaciones de la OCDE al gobierno francés —del que se espera reaccione como el de un país subdesarrollado— para reducir el SMIC (*Le Monde*, 08.06.91). La economía liberal no es sino una cadena de argumentos capciosos destinados a justificar los bajos salarios; la última versión de esta cadena es una “teoría” del desempleo según la cual el aumento de los salarios en un rubro crea en él el subempleo (Lesourne, 1991); en 1981 se invocaba el muy considerable consumo de los que ganaban el SMIC como la causa del déficit de la balanza comercial, por lo tanto de la inflación, por lo tanto del subempleo. Pero no se ha encontrado desde entonces ninguna correlación entre la tasa del SMIC y el nivel de esa balanza. Nuestros economistas liberales han pretendido por años que la prosperidad alemana reposaba sobre reducidas cargas sociales; hoy nos dicen que los industriales japoneses venden más caros sus productos en su propio mercado para hacer un dumping a sus precios de exportación; ¿los asalariados japoneses estarán pues tan bien pagados después de todo?

La idea de llevar los salarios a los niveles más bajos posibles es una conclusión teórica a la que llega el más humilde de los patrones sin ayuda de un economista. ¿Cuál es, pues, la función de aquellos que sostienen esta tesis y de dónde viene su renombre?

1991; discurso de M. Camdessus, 10 de junio de 1991); estos gastos, al igual que la exportación fraudulenta de capitales a veces masivos, no han suscitado la aplicación de sanciones; asimismo, la aplicación rigurosa de reglamentos internacionales de condiciones de trabajo, en particular el de los niños, o la que corresponde al respeto a los derechos humanos nunca se ha dado como condición estricta para la obtención de créditos. Todas estas medidas correrían el riesgo de contrariar a los detentadores del "ahorro", los únicos susceptibles, según la tesis liberal, de aumentar las inversiones, por lo que habría que contribuir a acrecentar su fortuna. Las concesiones fiscales a las empresas extranjeras las liberan de participar en la creación de infraestructura; ninguna pena está prevista en contra del retiro intempestivo de empresas. En los países subdesarrollados, el "ahorro", que proviene sobre todo de los préstamos, se vuelve a menudo a exportar en lugar de invertirse.

Esta política, aplicada a los países subdesarrollados, crea una brecha inmensa entre los ingresos y contribuye tanto agravar el desempleo en los sectores en los que las inversiones son productivas como agravar la sobreexplotación del trabajo en los otros sectores. La generalización de la política de exportación, la cual es practicada por todos los países hacia socios que buscan todos ellos proteger su mercado interno, aumenta las existencias de mercancía, crea el marasmo, hace bajar la rentabilidad de las inversiones, las cuales hay que reemplazar rápidamente por otras más productivas; aumenta los despidos y hace bajar aún más la demanda solvente, etc. Por el contrario, la negligencia hacia las condiciones de trabajo y la situación sanitaria grava el porvenir del presupuesto de los países sometidos a esta peligrosa imprevisión.

La proliferación de la miseria y de las hambrunas que debilitan a las generaciones futuras, la de las epidemias que toman proporciones continentales, preparan para el porvenir un derrumbe cuyos contornos son ya muy visibles. Esta política contradictoria, incoherente y funesta protege, ciertamente, a los ricos "ahorradores", pero deteriora gradualmente todas las otras capas de la población.

Lo paradójico es que esto es posible en la democracia por el hecho de que estas instituciones, públicas por el origen de sus fondos pero que no dependen de órganos multilaterales de decisión como en el caso de las agencias de las Naciones Unidas, funcionan sobre la base arcaica de un poder censatario: se comprende que es-

tén más preocupadas por los intereses de los países más ricos que por los de las poblaciones más pobres. Sobre todo, estas instituciones con tan poca representatividad internacional son las únicas que, entre los organismos internacionales, disponen de un medio de presión irresistible sobre los gobiernos: el dinero. Ellas solas y sin ninguna intervención de los otros organismos internacionales han decidido hasta el presente la atribución de emisiones especiales de dinero o préstamos a los estados y, al mismo tiempo, la política a seguir, los programas económicos a aplicar, los proyectos a realizar, las condiciones a respetar y las modalidades de pago. Ahora bien, es obvio que la política monetarista uniforme y repetida que se ha estado llevando a cabo desde hace un cuarto de siglo, ha fracasado. La brecha se está haciendo más profunda. El informe del Banco Mundial de 1990 lo confirma. La situación de los países más pobres, llamados Países Menos Avanzados (PMA), se deteriora en todos los casos. En el reverso de cada balance general de contabilidad que dice ser positivo, se inscriben como reservas los efectos sociales y represivos siempre con agravantes de esta política. Las advertencias de la UNICEF,⁷ del PNUD,⁸ del BIT, de la OMS y de otras agencias, respecto de los efectos deletéreos de esta ortodoxia contable⁹ sobre el estado social y sanitario de las poblaciones, han sido ignorados en los hechos. Los estudios e investigaciones hechos sobre los problemas relativos a la integración de variables demográfi-

⁷ El Banco Mundial (1990:103) le reconoce a la UNICEF (una referencia implícita se hace en Cornia y otros, 1987, *Adjustment with a Human Face*) el mérito de haber sido la primera que "puso en el centro del debate el problema de la planificación y de los efectos de los ajustes" ante el cual ella misma había permanecido ciega. Es más, el *World Development Report 1990* del Banco Mundial pone como encabezado su balance, en letras resplandecientes aclarando un planisferio sumido en las tinieblas: "Poverty".

⁸ El *Rapport Mondial sur le Développement Humain 1991* del PNUD reafirma el lugar central que debe ocupar la Organización de las Naciones Unidas en la elaboración de un mundo nuevo "de paz y desarrollo". Este texto "propone una redistribución racional de los recursos con el fin de servir mejor a la humanidad haciendo que el mayor número posible de individuos obtenga un beneficio de un uso creativo de esos recursos, en lugar de limitar su asignación a grupos de intereses restringidos (...) Preconiza un proceso de desarrollo humano cuyo objetivo principal sería lograr la plenitud y la utilización de todas las capacidades humanas (...) Comporta por primera vez un indicador de libertad humana" (PNUD, 1991: iii). Toma en cuenta índices como la esperanza de vida al nacimiento y la alfabetización como medida de los efectos de una política económica (*idem.*: 1).

⁹ Ortodoxia totalmente relativa, de hecho, puesto que ciertos países gozan de favores especiales por razones políticas (por ejemplo Egipto, a resultas de su participación en la guerra del Golfo Pérsico).

cas en la planificación del desarrollo por el PNUD, el CICRED, la FAO, la UNFPA, que tienen el mérito de considerar el largo plazo, parecen letra muerta (Chasteland, 1990). Actualmente, incluso las instituciones religiosas más conservadoras se inquietan por la "explotación" (es el término papal) a la que están sometidas las poblaciones del Tercer Mundo, o del hecho de que el "proletariado de 1848 está de nuevo a nuestras puertas" (Cardenal Lustiger, *L'Expansion*, 23.05.1991). El agravamiento de las condiciones de vida, la morbilidad acrecentada, la mortalidad en aumento, la proliferación de pandemias resultantes de la degradación de las infraestructuras sanitarias, las catástrofes agrícolas debidas a la interrupción de ciertos programas de protección contra parásitos, el desarrollo de cultivos ilegales promovidos por la baja continua de los precios de las materias primas, todos estos fracasos deben ser imputados a programas desconsiderados y a la limitada visión de las instituciones financieras internacionales.

El paradójico efecto demográfico de esta política es provocar simultáneamente un aumento de la población en las peores condiciones materiales y morales y un agravamiento sórdido de la morbilidad y de la mortalidad.

Ciertamente, el informe del Banco Mundial de 1990 (p. 103) evoca las preocupaciones de "varios observadores", pero sólo desde la perspectiva de las medidas a tomar para "amortiguar los costos a corto plazo" pero no para cambiar de dirección. ¿La recomendación de una "ortodoxia acrecentada" no había acompañado esta observación? (Reunión FMI-BM del 29 y 30 de abril de 1991). El director del FMI, sin embargo, se ha abierto a estos problemas, en un discurso autocrítico, al aceptar hablar por primera vez en la historia de esta institución ante la Conferencia Internacional del Trabajo del BIT (junio de 1991) y deplorar los gastos improductivos. Está claro que nuestros colegas monetaristas, encerrados en la problemática estrecha de su subdisciplina, por lo tanto incapaces de remediar los desastres que provocan si no es con la aplicación siempre redoblada de la misma medicina, están en el límite de su imaginación. Necesitan ser asistidos en una labor que los rebasa, con el fin de que lleguen a comprender mejor el alcance de lo que ellos llaman en un lenguaje orwelliano, el "ajuste estructural", cuyos desórdenes y terrible gravedad apenas parecen, en la hipótesis más optimista, haber siempre medido con claridad.

Un considerable avance se lograría, pues, si en la huella de esta débil apertura, ya tardía, a los problemas demográficos y sociales, los participantes de dicha Conferencia recomendaran que las políticas asignadas a los gobiernos por las instituciones financieras internacionales sean elaboradas en organismos que reunieran, además de los países directamente implicados, a todas las agencias internacionales interesadas, con el fin de tomar en cuenta, como parece ser elemental, el conjunto de los datos del problema.

Los fenómenos demográficos son de una gran sensibilidad como para que sean tratados como los subproductos de una subdisciplina económica.

Por añadidura, los prejuicios irracionales de los que son objeto tales fenómenos deben hacernos tomar todavía más precauciones al considerar ciertas pretendidas "soluciones", directas o indirectas, a las que se quisiera someter clases sociales enteras sin que estén protegidas contra la racionalidad u ortodoxia financiera. Lo que está en juego es la vida de millones de seres humanos.

Quiero recordar, a propósito de esto, una advertencia solemne que me parece hoy de una importancia capital y que nos ha sido legada por un humanista cuya ausencia aún sentimos, y de quien se honra con toda razón la escuela francesa de demografía:

"El exterminio de esta clase proletaria llevada a los límites de la subsistencia, no puede ser contemplado... Los liberales más fieles a su causa, los más 'darwinistas', no osan seguir a Adam Smith en su discreta sugerencia de hacer desaparecer a los débiles en favor del equilibrio vital" (Sauvy en Charbit, 1981:X).

Ojalá que Alfred Sauvy no sea desmentido y que nadie sucumba, por poco que esto sea y por el medio que sea, a tal fin.

Traducción del francés:
GERMÁN FRANCO

SIGLAS

- BIT *Bureau International du Travail* [Organización Internacional del Trabajo]
BM Banco Mundial [Nombre oficial: *International Bank for Reconstruction and Development* (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento)]

- CICRED *Comité International de Cooperation dans les Recherches Nationales en Demographie* [Comité Internacional de Cooperación para Investigaciones Nacionales Demográficas]
- CNRS *Centre National de la Recherche Scientifique* [Centro Nacional de la Investigación Científica]
- FAO *Food and Agriculture Organization* [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación]
- FMI Fondo Monetario Internacional
- OCDE Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
- OMS *Organisation Mondiale de la Santé* [Organización Mundial de la Salud]
- PMA Países Menos Avanzados [Clasificación usada por las Naciones Unidas con fines estadísticos; véase *Standard Country or Area Codes for Statistical Use*, serie M, no. 49, rev. 2. N. del t.]
- PNUD *Programme des Nations Unies pour le Developpement* [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]
- SMIC *Salaire minimum interprofessionnel de croissance* [Salario mínimo interprofesional de crecimiento]. En Francia, salario mínimo que varía en función del índice de precios y de la tasa de crecimiento económico por debajo del cual ningún empleado puede ser remunerado.
- UNFPA *United Nations Fund for Population Activities* [Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población]
- UNICEF *United Nations Children's Fund* [El acrónimo está basado en el nombre anterior: *United Nations International Children's Emergency Fund*; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia]